



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**"Orden y control en Lota Alto: los espacios de sociabilidad popular
bajo la intervención de la Compañía Minera e Industrial de Chile en
la década de 1920".**

Estudiante

Gabriela Pereira Tapia

Profesor Guía

Doctor Juan Medina Aravena

Concepción, Campus San Andrés, a seis de abril de dos mil dieciocho.

*A José, quien con su tímido cariño,
generó unidad en tiempos de dolor.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
Planteamientos teóricos y metodológicos.....	10
I. Formulación del problema.	11
I.2 Objetivos.....	16
I.3 Preguntas de investigación.....	17
I.4 Hipótesis de investigación.	17
II. Marco teórico referencial.....	17
II. 1 La sociabilidad en el marco de la Nueva Historia.....	17
II.2 La sociabilidad lotina en el marco de la Nueva Historia Social.....	19
II.3 El estudio de los elementos de control extensivo utilizados por las empresas durante las primeras décadas del siglo XX.	22
III. Metodología de investigación.....	25
III.1 Enfoque investigativo.	25
III.2 Diseño de la investigación.	26
III.3 Alcance de la investigación.....	26
III.4 Recolección y análisis de datos.....	27
III.5 Interés del problema en la historiografía.....	28
CAPÍTULO II	
Los espacios de sociabilidad obrera en Lota Alto durante la década de 1920.....	30
I. Espacios de sociabilidad cotidiana.....	32
II. Espacios de sociabilidad festiva.....	36
CAPÍTULO III	

Orden y control en Lota Alto: las estrategias de control extensivo hacia la clase popular obrera.	42
I. Departamento de Bienestar.....	43
II. Paternalismo industrial.....	47
II.1 Fijar a la población.....	51
II.2 Proteger la mano de obra presente y futura.....	55
II.3 Entretener a adultos y niños.....	59
 CAPÍTULO IV	
Conclusiones y proyecciones de la investigación.....	64
I. Conclusiones.....	65
II. Proyecciones de la investigación.....	69
REFERENCIAS.....	70

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Lota está ubicada a 42 km al sur de Concepción en la región del Bío Bío y se divide en dos sectores: Lota Alto, antiguo barrio minero, y Lota Bajo, foco importante del comercio en la zona. Sus principales fuentes laborales son la pesca artesanal e industrial, el comercio y el área forestal, sin embargo, las condiciones que hoy conocemos son producto de una larga historia económica y social.

El relevante papel que ocupó esta pequeña localidad en la industrialización y modernización del país le otorga, hasta el día de hoy, una riqueza inigualable en cuanto a historia e identidad, lo que se debió, principalmente, a que en lo más profundo de sus entrañas se encontraba el elemento que fuese indispensable para el crecimiento y la economía de Chile durante más de cien años: el carbón.

Fue Matías Cousiño quien tomó la iniciativa de emprender la gran industria de los yacimientos carboníferos de Lota y sus alrededores, que eran, en un principio, explotados esporádicamente por campesinos con un trabajo de tipo artesanal. Es en 1852 cuando Cousiño comienza el emprendimiento adjudicándose el fundo de Colcura para, posteriormente, invertir su capital asociándose con Tomás Blard Garland y los hermanos Alemparte, comprando a los indígenas lugareños el territorio de los yacimientos de Lota, dando inicio a la industria del carbón adjudicándose la mayoría de los piques bajo la firma de "Cousiño e Hijo".

La empresa Cousiño implementó tecnología industrial de primera mano para la explotación de los yacimientos, trayendo técnicos expertos en la materia desde Inglaterra. Crearon diversas fábricas para aumentar el espectro económico con productos tales como el vidrio, los ladrillos y la cerámica. Mejoraron las condiciones de conectividad nacional y extranjera construyendo un puerto en la ciudad de Lota con avanzada tecnología, con el fin de facilitar la exportación del carbón; así mismo, ampliaron la red de ferrocarriles desde el norte hasta el sur para abastecer al país en su necesidad del mineral. Esto motivó a invertir capital extranjero y, por supuesto,

condicionó la zona para la subsistencia de los trabajadores de la mina. Efectuó construcciones de primera necesidad como los conocidos pabellones, viviendas uniformes para albergar a las familias de los mineros, además de hospitales, escuelas y centros de recreación. En este contexto, la industria albergó la mayoría de los aspectos de la vida de los habitantes de Lota, siendo el trabajo minero el eje principal de subsistencia en la zona, lo que detonó la migración de trabajadores desde diversos lugares del país, aumentando la población y determinando variados aspectos de las condiciones de vida.

Sin embargo, a pesar de la implementación de tecnología y al avance en las faenas industriales del carbón, la situación de los mineros no dejaba de aumentar su creciente descontento: jornadas de trabajo de más de doce horas, salarios muy bajos, monopolio del comercio por parte de la empresa e inseguridad en las faenas, entre otras cosas, generaban una dura realidad para el minero y su familia, los que veían su presente y futuro ligados a la existencia de la compañía carbonífera. Debido a las incesantes problemáticas presentadas con la industrialización y urbanización del medio social, los sectores populares más desposeídos vivieron un proceso de proletarización al cual, en muchas ocasiones, se resistieron. Este proceso, proveniente desde la segunda mitad del siglo XIX, y la constante idea de progreso generada por la elite chilena, circunscrita a la concepción europea de modernidad, generó nuevas formas de visualizar la ciudad, entendiendo que la separación de las clases debía representarse en la división del espacio físico y relacional. En este contexto, se observa que la situación presentada por la clase popular chilena no es favorable para su subsistencia, en el sentido de que el progreso y la modernidad los dejarían ajenos y al margen de los avances positivos propiciados por la clase dominante, tales como el acceso a derechos esenciales como la higiene, educación y vivienda, observando el crecimiento de los grandes capitales y las metrópolis, sin vivenciar en carne propia el progreso que tan bien aprovechaban las elites.

Bajo este contexto, la llegada de trabajadores inmigrantes a los focos de producción carbonífera a fines del siglo XIX presentó claras situaciones de precariedad

en su forma de vida, teniendo en cuenta aspectos tan necesarios como la vivienda, alimentación e higiene. Es por esto que la zona no estuvo ajena a las diferentes manifestaciones sociales en busca de mejoras al trabajo y la vida, lo que se tradujo en huelgas a inicios de siglo XX y a lo largo de este, generando sindicatos, asambleas y juntas vecinales que llevarían a cabo la lucha por los derechos laborales y condiciones de vida.

El escenario lotino estuvo en permanente conflicto social generándose diversas huelgas a lo largo de la historia (1920, 1926, 1947, 1960) que manifiestan el ambiente de desacuerdo con las circunstancias de vida y laborales. En este sentido, la denominada "Gran Huelga" de 1920 es un claro ejemplo de la organización de los mineros y de las nuevas formas de intermediar y negociar que se dieron entre los distintos actores ya que, si bien el Estado funcionó como guardián de la elite chilena desde 1890, procurando cuidar sus intereses económicos, desde comienzos de la década del veinte cambia su rol a interventor, gestionando la segura negociación entre los sectores involucrados en los conflictos del sistema capitalista. Desde entonces, las medidas de control y vigilancia impulsadas por la empresa del carbón no lograron intervenir aquellos espacios comunes que daban vida a la multiplicidad de ideas e iniciativas generadas en los círculos obreros, debido al gran aumento de la población, a sus constantes necesidades y sobre todo a su organización social. Es aquí donde la industria debe adoptar nuevas medidas de control por sí misma, que logren abarcar los espacios privados de los trabajadores del carbón.

En este sentido, el ambiente de Lota tan particular producto del sincretismo cultural, las relaciones con la industria y la forma de vida obrera generaron especiales formas de sociabilidad determinadas por la empresa y las costumbres propias del pueblo minero. En este contexto, la presente investigación profundizará en el tema de los espacios comunes otorgados por los dueños de la industria carbonífera como los pabellones sociales donde residían los trabajadores, el hospital, los clubes deportivos y espacios de recreación como el teatro y la piscina comunitaria, las escuelas y hornos

comunitarios donde los nexos sociales de la clase popular eran controlados e influenciados por la oligarquía dominante.

Para comprender en detalle la problemática presentada, este estudio se estructura en cuatro capítulos divididos por temática. El primero de ellos explica la metodología utilizada para realizar la presente investigación, cómo se revela la problemática y los métodos que permitirán abordarla de forma clara en cuanto al enfoque, objetivos y preguntas. Este capítulo tiene el objeto de clarificar la problemática y los medios a través de los cuales esta se investiga, determinando los elementos más adecuados para alcanzar los objetivos planteados y responder a las preguntas de investigación.

El segundo capítulo explica el contexto histórico de la sociedad lotina bajo el denominado paternalismo industrial propiciado por la familia Cousiño y su industria minera, para continuar con la explicación de las condiciones sociales y económicas dentro del margen de la llamada "cuestión social" y el importante desarrollo fabril protagonizado por la Compañía Minera e Industrial de Chile. En este sentido, se profundiza en la situación de los trabajadores en las primeras décadas del siglo XX y en las circunstancias económicas que detonaron ciertas características indispensables para comprender el proceso de control patronal en Lota durante los años 1920 a 1930, a través de tres ejes principales: la fijación, protección y entretención de los trabajadores, para así mantener el equilibrio industrial y el orden social. Para comprender de mejor manera las medidas tomadas por la Compañía Minera e Industrial de Chile, se describe la creación del Departamento de Bienestar, fundado hacia 1922, y las diferentes medidas adoptadas por este para abarcar cada una de las necesidades de los trabajadores de las minas del carbón. Así mismo, cómo fueron controlados y vigilados los nexos sociales de los trabajadores, determinando sus relaciones en los lugares ajenos al trabajo, caracterizando su identidad y transformando el espacio privado de cada uno de ellos en materia de interés público para los dueños de la compañía, condicionando su sociabilidad.

En el tercer capítulo se plantea la temática de la sociabilidad popular minera condicionada por la industria, donde se abordan elementos sociales característicos de la sociedad lotina durante su tiempo libre fuera de la jornada laboral, tales como la celebración de festividades, el deporte recreacional e incluso la higiene de las viviendas, todo bajo el alero del control patronal. Este capítulo busca profundizar en aquello que conformó la identidad de la población minera durante las primeras décadas del siglo XX, constituyendo la base de la tradición social lotina, identificando las costumbres populares y su expresión en un contexto industrial limitante.

Finalmente, el cuarto y último capítulo presenta las conclusiones obtenidas en esta investigación y el alcance de los objetivos propuestos, así como también el aporte a la historiografía local y nacional, enmarcados en el contexto de la microhistoria, para finalizar con las limitaciones presentadas a lo largo del trabajo.

Esta investigación busca aportar al conocimiento de la realidad populares ajena a la historia oficial, aquella que nos limita a conocer los grandes acontecimientos históricos sin caracterizar ni mencionar a aquellos que construyeron desde el anonimato la historia, aquellos que fueron forjados en duras condiciones sociales y que en su esfuerzo por construir un mundo más justo le dieron personalidad a una localidad que, en su pequeño territorio, hasta el día de hoy trasciende en su identidad popular.

CAPÍTULO I

Planteamientos teóricos y metodológicos.

I. Formulación del problema.

Con el surgimiento de las nuevas formas de industrialización y la llegada de la modernidad al país, diversos sectores del territorio nacional se vieron fuertemente impactados por circunstancias tales como la migración campo-ciudad y la apertura de nuevos horizontes laborales, así como también de nuevas condiciones y necesidades de vida características del cambio de siglo¹.

El sector económico con más prosperidad dentro de la producción nacional fue el minero: en el norte del país con el salitre y hacia el sur con el carbón, en manos de capitales privados que se enriquecían con la extracción de estos minerales, tal como mencionan Salazar y Pinto: *“si se trata de individualizar a la actividad que durante la mayor parte de nuestra historia contemporánea ha encabezado los procesos modernizadores, y arrastrado tras de sí al resto de una economía a la que no le ha sido fácil desprenderse del atraso y el subdesarrollo, no cabe duda que el agro debe cederle su sitial de privilegio a la minería”*². De este modo, mientras la clase dominante veía expandirse sus negocios y crecer su economía urbana, los campesinos vivieron los abusos cometidos en las actividades agrarias producto de la presión excesiva ejercida por los dueños de las haciendas, *“La crítica apuntaba a las deplorables condiciones laborales y de vida experimentadas por el campesinado, denunciándose la falta de garantías, el sometimiento a vejaciones, castigos y azotes, la precariedad del estado de las viviendas y la subordinación a las disposiciones de los hacendados, como los factores responsables del despoblamiento de los campos”*³, es en este contexto en el que inquilinos, labradores, gañanes, peones e incluso mujeres vieron nuevas oportunidades laborales presentes en la ciudad, dentro de la creciente economía oligárquica, iniciando el proceso migratorio hacia los focos industriales.

¹ Cfr., SALAZAR, G. y PINTO, J., (2002). *Historia contemporánea de Chile III. Economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, pp. 130 - 132.

² *Ibidem*, p. 94.

³ CORREA, S., FIGUEROA, C., et al (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, p. 51.

Esta búsqueda de subsistencia en la urbe propició la conformación de un nuevo grupo social emergente en los focos industriales que dio forma al obrero asalariado, el que se ve tempranamente sometido a las condiciones laborales y sociales que presentaba el sistema económico de la modernidad chilena durante los siglos XIX y XX. A pesar de la resistencia ejercida por un sector importante de la población obrera hacia la proletarización a través de motines y cangallas⁴, la mayoría de los trabajadores debieron aceptar las condiciones ofrecidas por la industria y sus dueños, así como su creciente proletarización “*que dejaba su subsistencia a merced de las a menudo crueles fuerzas del mercado, y a un régimen de producción mecanizada y rutinaria que desembocó en condiciones de vida totalmente opuestas a lo que el discurso liberal proclamaba: en vez de progreso, degradación; en vez de abundancia, pauperización; en vez de emancipación de la necesidad, incertidumbre laboral y esclavitud salarial; en vez de dignificación, alienación*”⁵, entendiéndose que esta era la única forma de mantener un trabajo relativamente estable dentro del alto índice de población que buscaba una nueva forma de vida en las ciudades y sectores fabriles. Sin embargo, estas condiciones laborales estaban lejos de ser beneficiosas para los trabajadores, puesto que, las extensas jornadas y las condiciones de peligrosidad en la joven industria nacional, especialmente en la minería, generaban un ambiente complejo y sacrificado para el obrero.

La realidad presente en la localidad de Lota no era ajena a la del contexto nacional:

se caracterizaba por su alta peligrosidad, no escaseando, por citar ejemplos, los accidentes ocasionados por las explosiones de dinamita o gas grisú, los arrollamientos y los derrumbes; empeoraba el cuadro la propagación de enfermedades propias de los laboreos, males que en especial afectaban al sistema respiratorio y digestivo de los trabajadores. Todo lo anterior concurría a la generación de altos porcentajes de invalidez y mortalidad entre los obreros de las zonas salitreras y carboníferas⁶,

⁴ Cfr. ILLANES, M., (2003). *Chile Des-centrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, pp. 53-54.

⁵ SALAZAR, G. y PINTO, J., *Op. cit.*, p. 156.

⁶ CORREA, S., FIGUEROA, C., *et al.*, *Op. cit.*, p. 54.

malas condiciones de trabajo, explotación laboral y bajos sueldos, lo que determinaba también malas condiciones de vida como la carencia de buenas viviendas, educación, salud, alimentación e higiene.

El entorno lotino, especialmente el de Lota Alto, su territorio y su gente, fueron producto del trabajo constante en las minas de carbón de la zona, desde donde surge la vida cotidiana de los habitantes locales en base a la influencia patronal de la Compañía Minera e Industrial de Chile que, en semejanza con otros complejos fabriles del país, buscó sopesar la compleja situación de los mineros y sus familias a inicios del siglo XX a través de medidas que los beneficiaran con los que se consideran servicios de primera necesidad, ya sea educación, salud, vivienda y alimentación, entre otros, con el fin de mantener la estabilidad en la relación obrero-patrón para así conservar, bajo el alero de la industria, una mano de obra moralizada y comprometida con las faenas pero, por sobre todo, trabajadores alejados de las ideologías obreristas, como el socialismo y anarquismo, cuyo número de seguidores aumentaba considerablemente a medida que se agudizaban los conflictos de la denominada “cuestión social”. En este sentido, la compañía de Carlos Cousiño, tal como las salitreras en el norte del país, debieron complejizar sus métodos para controlar a una población obrera pensante y cada vez más consciente de su papel como motor en la economía nacional. Según Salazar y Pinto:

Primero, había que alejarlo del marxismo, del anarquismo, de la creencia de que podían decidir sus propios destinos a través de la derrota de las jerarquías sociales existentes. Había que darles leyes sociales y mejorar sus horribles condiciones de vida. Había que lograr que los obreros díscolos se casaran legalmente, formaran familias estables y dejaran de beber, que se convirtieran en hombres y mujeres respetuosos y responsables⁷,

para alcanzar el tan anhelado orden social preestablecido por la oligarquía y su histórica dominación hacia el bajo pueblo.

⁷ SALAZAR, G. y PINTO, J., (1999). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, pp. 55 – 56.

Para entender más en profundidad el contexto al que se refiere en la localidad de Lota, es importante entender que

La conformación de la ciudad de Lota Alto, se genera a partir de la necesidad de la empresa de contar con un campamento minero, provisto de viviendas y servicios básicos para los obreros. Es por tal motivo que la ciudad se va construyendo considerando como eje central, los yacimientos carboníferos existentes. Lota va a ser, por tanto, un centro obrero privado cuya administración, dependerá exclusivamente de los dueños de la Compañía Carbonífera.

La compañía minera poseía guardias privados que actuaban como verdaderos policías, tenía el monopolio comercial con pulperías, mercados y economatos que vendían sus productos a los mineros [...] También poseía hospital propio, farmacia, sistema de agua potable, luz eléctrica y centros de entretenimiento claramente diferenciados para obreros y empleados. Los obreros eran los trabajadores de menor categoría dentro de los mineros y los empleados formaban parte de la jefatura. Se va diseñando la ciudad al servicio de las minas, siendo muy característico la urbanización colectiva y aquellos lugares claves que marcarán su identidad patrimonial⁸.

Teniendo esto en cuenta, la vida de cada uno de los trabajadores de las minas del carbón dependió casi en su totalidad de la Compañía Minera e Industrial de Chile. La empresa de la familia Cousiño se ocupó de generar mejores espacios de vida para sus trabajadores con el fin de crear un círculo constante y dependiente de la industria, tal como mencionan Astorquiza y Galleguillos, *"El hijo del minero, al nacer, ya dispone de Maternidad; para su alimentación, de la Gota de Leche; para su desarrollo físico e intelectual, de gimnasios, estadios, piscina, bibliotecas y escuelas; para su sociabilidad, de clubes, sociedades, centros culturales, recreativos, etc"*⁹. Escuelas, pulperías, pabellones, hospitales, Gota de Leche, hornos comunitarios, clubes deportivos, entre otras instituciones, se convirtieron en las medidas de control social establecidas por los patrones para evitar movilizaciones populares detonadas por la

⁸ URIBE, H. (2009). "Sonidos con memoria; rescate patrimonial sonoro de un pueblo hispanoamericano" en *Revista de Folklore*, Obra Social y Cultural de Caja España, Valladolid, n°342, pp. 194 - 206.

⁹ ASTORQUIZA, O. y GALLEGUILLOS, O. (1952). *Cien años del Carbón de Lota*. Santiago, Chile: Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, 209.

desigualdad y explotación laboral. Este espacio delimitado y controlado pretendía generar un orden social que no fuese quebrantado por fuerzas populares ni influenciado por ideas obreristas externas, sino más bien mantener el orden y la clara diferenciación entre el obrero y el patrón sosteniendo el equilibrio entre las fuerzas dominantes y las sometidas para hacer prevalecer el poderío de esta minoría oligárquica al mando. En este sentido, los espacios propiciados por los dueños de la industria determinaron *"una abigarrada sociabilidad de corte comunitario expresada en la generación de fuertes lazos de solidaridad [...] Los espacios comunitarios se convirtieron en verdaderos centros de vida social no extraños al apoyo fraterno con miras a la solución de los problemas que a todos aquejaban"*¹⁰, generando una situación propia de las clases desposeídas, determinando su sociabilidad y mentalidad, aunque los patrones procuraran mantener la idea de la protección y el bienestar social a través de medidas que, sutilmente, buscaban vigilar y acallar la organización y los cuestionamientos de los mineros y sus familias¹¹.

Finalmente, dentro de este contexto se deben ubicar los espacios de sociabilidad minera que estuvieron delimitados por la empresa y que generaron una arraigada identidad cultural en la zona, donde aquellos aspectos que formaban parte de la intimidad familiar se convirtieron en temas de interés público para la industria, donde

si bien las empresas realizaron importantes esfuerzos por fortalecer su control respecto de las tareas productivas, incorporando tecnología, dividiendo tareas e intentando quebrar la especialización obrera, sus mayores esfuerzos rebasaron dichos espacios y se orientaron a la construcción del obrero soñado, desde fuera del ámbito productivo propiamente tal y exacerbaron la necesidad de disciplinar los espacios exteriores a la mina, una intervención sobre los ámbitos sociales de la

¹⁰ CORREA, S., FIGUEROA, C., *et al* (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, p. 54.

¹¹ Cfr., LEMIEZ, G. (2013). *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935 - 1973*. Madrid, España: Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso, pp. 8 - 9.

*recreación, el ocio y de la vida privada de los trabajadores, como también sus familias*¹².

Desde esta perspectiva, es necesario analizar la complejidad de las relaciones sociales en Lota durante la década de 1920 bajo el control extensivo de una industria que establecía diferencias evidentes entre obreros y empleados, y que otorgaba servicios sociales necesarios para la subsistencia urbana de la época a cambio de trabajos excesivos y difíciles, coartando la libertad de expresión y movimiento de sus trabajadores. En este sentido, es importante cuestionar el despliegue de un grupo social envuelto en un entramado económico determinante, el que fue conformando la identidad lotina a través de exigentes medidas sociales que se fueron combinando con el arraigo popular inevitable y permanente de una sociedad que desarrolló sus formas de vida y cultura subsistiendo en una época muy álgida.

I.2 Objetivos.

- General:

Describir los métodos de control extensivo efectuados por la Compañía Minera e Industrial de Chile sobre los obreros y sus familias en la localidad durante los años 1920 - 1930.

- Específicos:

- 1) Definir el rol del paternalismo industrial dentro de la sociabilidad popular de la zona.
- 2) Distinguir los diversos espacios de socialización otorgados a los mineros y sus familias.
- 3) Clasificar los roles ocupados por cada género y sus espacios de sociabilidad: el papel de la mujer y el hombre como diferentes ejes de control y producción.

¹² GODOY, M., VENEGAS, H. y VIDELA, E. (2016). *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900 – 1950*. Valparaíso, Chile: América en movimiento, p. 19.

I.3 Preguntas de investigación.

- ¿Cuáles fueron las prácticas de control de la Compañía Minera e Industrial de Chile durante los años 1920 - 1930 para sostener el orden y prolongación de su industria en la zona?

- ¿Qué rol ocuparon el hombre y la mujer lotinos dentro de estas prácticas de control extensivo?

- ¿Cómo fueron caracterizados, por la intervención de la empresa, los espacios de sociabilidad obrera?

I.4 Hipótesis de investigación.

La tesis que se presenta en este proyecto de investigación asume la existencia de métodos de control sobre la clase popular lotina en la mayoría de los aspectos de su vida, con el fin de evitar el desequilibrio de la idea de estabilidad generada por los dueños de la empresa. Estos métodos de control y vigilancia propiciaron la transformación del espacio privado de los trabajadores en un espacio público, donde elementos tan íntimos como la familia y la reproducción de esta pasaron a ser de interés para los patrones con el fin de preservar e intervenir su mano de obra.

II. Marco teórico referencial.

II. 1 La sociabilidad en el marco de la Nueva Historia.

El proceso de creación de una nueva forma de analizar y escribir la historia, distinta a la tradición contemporánea del legado positivista, está íntimamente relacionado con la propagación de las ideas gestadas dentro de la historiografía francesa y a partir de la revolución intelectual iniciada por la *Escuela de los Annales* a

comienzos del siglo XX¹³. Esta renovación de la historia integró nuevas disciplinas dentro del trabajo historiográfico como la sociología, antropología y geografía, entre otras, las que llegaron a incorporar nuevos intereses dentro de la historia, “*la vida privada se constituye en un importante objeto de estudio, así como aquellos aspectos relacionados con ella de los que se conservan más y mejores fuentes documentales: infancia, familia, ocio, tiempo o muerte*”¹⁴. Es bajo esta corriente historiográfica donde se desarrolla la noción de la importancia de los nexos sociales dentro de los procesos históricos, englobando esta relación en la denominada *sociabilidad*.

Si bien el concepto de sociabilidad no surge con la revolución intelectual de principios del siglo XX, sino en épocas anteriores ya con el absolutismo y posteriormente con los nuevos significados que la Ilustración dio a lo social, es reconocido el trabajo del historiador francés Maurice Agulhon a mediados del siglo pasado, al ser pionero en considerarla como categoría histórica y relacionarla con las características de la modernidad¹⁵. Desde entonces el estudio de la sociabilidad ha proliferado positivamente en todas sus áreas con trabajos como los de Jürgen Habermas, Michel De Certeau, François-Xavier Guerra, Jordi Canal, Pilar González Bernaldo, por mencionar algunos, ya que el espectro de su investigación es amplio abarcando temáticas que van desde los vínculos y redes generados entre las elites, los sectores populares, sus lugares de recreación y el espacio, los avances tecnológicos y el impacto que estos provocaron en las relaciones sociales y la identidad, la memoria colectiva, la política estudiada desde las redes, influencias y el control en el desarrollo de las nuevas democracias, además del importante papel de la modernidad y el pensamiento moderno, entre otras temáticas. Esta amplitud del estudio de la sociabilidad está ligado a los sustentos científicos que la componen, una combinación de la historia con ciencias sociales tales como la sociología y la antropología.

¹³ Cfr. AURELL, J., (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago, Chile: Editorial Globo, p. 36.

¹⁴ *Ibidem*, p. 76.

¹⁵ Véase: AGULHON, M. (2009). *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810 - 1848*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Sin embargo, ¿qué es la sociabilidad? Este sujeto o categoría que tanta relevancia tiene en los procesos históricos del hombre es considerado por Agulhon como algo que va cambiando y adaptándose al tiempo y al espacio, puesto que los nexos sociales se ven renovados o modificados por el avance de las décadas, los acontecimientos geográficos, la utilización del lenguaje, entre muchos otros factores¹⁶. A pesar de esto, la sociabilidad se entiende como la capacidad del hombre de relacionarse, generando vínculos con sus pares que van dotando a la sociedad de ciertas características propias y excepcionales. Pilar González se refiere de la siguiente forma: "*La sociabilidad remite a prácticas sociales que ponen en relación un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos*"¹⁷; Pablo Quintero la asume como "*una capacidad natural y un medio cultural propios de las sociedades humanas que le otorgan al hombre la posibilidad de relacionarse con sus semejantes constituyendo un orden general de existencia*"¹⁸, ambos refiriéndose a los vínculos y nexos sociales como eje central de la sociabilidad. El análisis de estas relaciones se presenta principalmente desde la revolución de las luces, donde las elites y sus espacios de reunión tuvieron directa relación con la formación de los nuevos estados nacionales y sus democracias, así mismo, con la nueva concepción del espacio llegada la modernidad y los límites entre clases.

II.2 La sociabilidad lotina en el marco de la Nueva Historia Social.

En Chile, esta nueva forma de hacer historia se ve reflejada en los estudios efectuados por los historiadores de la corriente denominada *Nueva historia social* que surge en la década de 1980 y que buscó dar un nuevo enfoque a las corrientes

¹⁶ Véase: AGULHON, M. *Op. cit.*

¹⁷ GONZALEZ, P. (2004). *La sociabilidad y la historia política* en Pani, E. y Salmerón, A. (coord), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*. Ciudad de México, México: Instituto Mora, pp. 419-460.

¹⁸ QUINTERO, P. (2005). Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad en *Gazeta de Antropología*, p. 21.

academicista y marxista, predominantes en el Chile de la época¹⁹. Historiadores tales como Leonardo León, Gabriel Salazar, María Angélica Illanes y Julio Pinto, entre otros, buscaron replantear la historiografía chilena a través de la inserción de una postura incluyente y desde el interior de la matriz social, es decir, replantearon los sucesos políticos y militares de los grandes personajes y se enfocaron en retratar la acción de los grupos populares dentro de los procesos sociales del país. De esta forma, el estudio del papel de las relaciones sociales entre obreros y empresarios dejó de ser un asunto meramente económico y despertó el interés por las relaciones sociales presentes dentro del ámbito capitalista, ya sea industrial, agrario o empresarial, dando paso al estudio del ejercicio del pueblo llano en el acontecer social. Es aquí donde se ubica el análisis de la sociabilidad obrera y su relación con las fuerzas de poder ejercidas por los dueños de las empresas, siendo esta misma dualidad un nexo social trascendental para la conformación de la identidad local.

En el escenario nacional se encuentran diversas concepciones con respecto a las relaciones fabriles existentes a partir de la industrialización del país. Trabajos analizados desde las experiencias salitreras, cupríferas, textiles, entre otras, que fueron gestando diferentes visiones de los vínculos laborales a lo largo de la historia de Chile. Dentro del contexto de la Nueva historia social en la década de 1980, María Angélica Illanes plantea una severa apreciación de lo que hasta ese momento había desaprovechado la historiografía nacional:

La historia social del movimiento obrero en Chile ha sido, hasta cierto punto, una historia del statu quo. Se ha centrado en el movimiento orgánico de un proletariado consolidado en cuanto tal, cuyo “ser proletario” no es cuestionable; más bien, necesario.

Lejana y sumergida permaneció la otra historia: la de la lucha de los trabajadores por impedir justamente su proletarización, es decir, por evitar la pérdida de sus espacios de autonomía laboral y existencial. Los derrumbes de teorías, modelos

¹⁹ Véase: GREZ, S., (2005). *Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)*. Santiago, Chile: Universidad de Chile en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122851>.

*y utopías ocurridos últimamente, han permitido que esta historia emergiera. Es así que los dolorosos tiempos que hemos vivido han sido fructíferos para la historiografía social.*²⁰

De esta forma, la emergencia de estudios enfocados al sujeto histórico de las clases populares dio paso a apreciaciones culturales basadas en la identidad, tradición y representaciones sociales fundamentales para comprender el ideario nacional.

En cuanto a la historia social de Lota, surgen diversos análisis relacionados con el papel de los mineros del carbón en los procesos colectivos de la sociedad, dando cuenta de la relevancia de la localidad en el contexto nacional. Un claro ejemplo de ello es la manifestación de 1920, denominada “huelga larga”, protagonizada por los trabajadores del carbón lotino quienes, en la visión de Figueroa y Sandoval, dieron un gran paso en la organización popular obrera y la lucha por los derechos sociales, otorgando consistencia orgánica a los movimientos de los trabajadores²¹. De esta forma, el análisis unilateral enfocado al surgimiento de partidos obreristas que influyeron en los focos de producción a nivel nacional se ve renovado a través del estudio de las fuerzas populares y su acción directa en los procesos sociales, donde *“el pueblo, como expresión de lo popular, cobra identidad social, se reconoce y comienza a participar como cuerpo en la vida urbana”*²², dando vida a las sociedades, asociaciones y mutuales de obreros y artesanos a lo largo del país. Así, la antigua concepción de la masa voluble al servicio de las decisiones de la oligarquía o los intelectuales activistas queda en constante cuestionamiento con el surgimiento de estudios que otorgaron personalidad y forma a la clase popular.

En este contexto, el surgimiento de trabajos que decidieron estudiar las características de esta personalidad obrera parten por entregar amplias descripciones

²⁰ ILLANES, M., (1984). Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) en *Nueva historia*, Londres, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012940.pdf> (vi: 9 de marzo de 2018).

²¹ Véase: FIGUEROA, E. y SANDOVAL, C., (1987). *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*. Santiago, Chile: Gráfica Nueva.

²² PACHECO, A., (1997). *Historia de Concepción siglo XX*. Chile: Ediciones Universidad de Concepción, p. 27.

de su forma de vida, donde se enmarcan trabajos que tienen por objeto el análisis de memorias locales, como en el caso de Lota, donde estudios como el de Oreste Plath, “*Folklore del carbón*”, realizaron un exhaustivo trabajo acerca de las costumbres de la gente minera y sus formas de relacionarse en la cotidianeidad y la festividad, describiendo la idiosincrasia de la zona. Del mismo modo y ya en pleno siglo XXI, Héctor Uribe, siguiendo el camino de Plath, plasmó sus conocimientos sobre tradición minera en publicaciones como “*Folklore y tradición del minero del carbón*” e “*Identidad sonora de la gente del carbón*”, que expresan la esencia misma del lotino con su folklore tan particular, haciendo un recorrido por el contexto histórico de Lota y sus alrededores. Así mismo, en este camino por la historia, Uribe plasma las costumbres típicas de los mineros y sus familias, como también el sincretismo que se produjo del conjunto de campesinos de la localidad, inmigrantes de todo Chile a la zona y de los extranjeros traídos por la empresa.

De esta manera, el estudio de las costumbres e identidad popular de los obreros y sus familias dieron forma a la descripción de sus espacios de sociabilidad, aquellos que hicieron caer prontamente en cuenta a los investigadores acerca del control ejercido sobre los espacios recreacionales e íntimos por la empresa y las limitantes generadas por la constante idea de progreso y disciplinamiento promovida por la clase más acomodada del país.

II.3 El estudio de los elementos de control extensivo utilizados por las empresas durante las primeras décadas del siglo XX.

Para comprender el cómo y por qué de las medidas de control extensivo aplicadas por las empresas hacia sus trabajadores en los procesos de industrialización, es importante analizar las formas de ejercicio del poder. Foucault plantea que:

En el fondo de cualquier sociedad existen relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan, y constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecer ni funcionar sin una producción, acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una

*cierta economía de los discursos de la verdad que funcionan en, y a partir de esta pareja.*²³

De este modo, el ejercicio del poder planteado por Foucault es connatural a cada sociedad y se manifiesta de diferentes formas, principalmente a través de organismos de control extensivo como la escuela y el hospital, entre muchos otros. De igual forma, esta praxis del poder puede ser ejercida por distintos sectores de la sociedad:

*La práctica de gobierno son prácticas múltiples, pues muchas personas gobiernan: el padre de familia, el superior de un convento, el pedagogo, el maestro sobre el niño o el discípulo; hay en consecuencia muchos gobiernos. Todos estos gobiernos son interiores a la sociedad misma o al Estado. Hay, entonces, a la vez, pluralidad de formas de gobierno e inminencia de las prácticas de gobiernos con respecto al Estado, multiplicidad e inminencia de esta actividad, que la oponen de manera radical a la singularidad trascendente del príncipe de gobierno*²⁴,

considerando que el poder no es una substancia que le pertenezca a algunos, sino el conjunto de diversas medidas creadas por un aparato gobernante para ejercer su visión disciplinar por sobre otros.

De esta forma, los métodos de control ejercidos por la industria durante las primeras décadas del siglo XX fueron más allá de la represión policial que pudieran ejercer sobre los trabajadores, sino más bien, buscaron formas sutiles de alcanzar el disciplinamiento de su mano de obra a través de situaciones cotidianas que controlaran a la población. Es así como el paternalismo industrial fue muy utilizado por los empresarios durante la industrialización, como plantea Sierra en la experiencia española, donde el control efectuado por el empresariado capitalista en la localidad de Asturias consideraba la idea del “obrero soñado” planteada por los dueños de las empresas: un trabajador capaz de asumir con responsabilidad su labor productiva dentro de la industria y su labor reproductiva fuera de ella, como jefe de una familia

²³ FOUCAULT, M., (1981). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La piqueta, pp. 139-140.

²⁴ *Ibidem*, p.187.

obrero ligada desde lo más íntimo del núcleo familiar a la empresa²⁵. Esta noción de un trabajador responsable, alejado del alcoholismo, comprometido como padre de familia, y una mujer confinada a su hogar y a la educación de los hijos, sería la que, según los empresarios, pondría orden y disciplina en una época donde la cuestión social afectaba el estilo de vida y propagaba ideologías obreristas entre los trabajadores. De igual forma, Lemiez en "*Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935-1973*", profundiza desde la perspectiva de la dependencia necesaria de los trabajadores hacia los dueños de la empresa, puesto que sus condiciones de vida se determinarían por la calidad del trabajo entregado, recibiendo lo que creían merecer como recompensa por las jornadas laborales, todo a criterio del patrón.

Así mismo, para localizar estas ideas de poder y control sobre la clase obrera desde una perspectiva regional, el libro de Rojas y León, "*Modelando conductas, construyendo ciudadanías. Modernización, control social y hegemonías en la provincia de Concepción (1850-1930)*" muestra claros ejemplos de la idea de progreso presentada por la oligarquía dominante durante las primeras décadas del pasado siglo y el control que esta ejerció sobre los sectores populares a través de distintos mecanismos de orden, tales como las policías locales, y el objetivo sustancial de sus acciones: el control de una masa social importante para hacer prevalecer sus intereses económicos y sociales.

En este sentido, la obra más importante y que ocupa el papel de guía sustancial de esta investigación es el libro "*El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*" de Videla, Venegas y Godoy, quienes profundizan desde la distribución del espacio geográfico dentro de la industria, hasta la utilización del deporte como medio efectivo de control social y modelamiento del obrero soñado. También Milton Godoy en "*Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950*", Venegas y Morales,

²⁵ Véase: SIERRA, J., (1998). *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

"Trabajo minero: el rol de los mayordomos en los distritos carboníferos del Golfo de Arauco en Chile (1920-1940)" y Venegas "Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX", se enfocan en los métodos de control propiciados por la compañía carbonífera para mantener el orden social dentro de la esfera industrial, con el fin de asegurar capital humano y material.

Desde otra perspectiva, "Ella en Lota - Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina" y "Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)" de María Angélica Illanes, aportan en la comprensión del espacio privado de las familias lotinas y cómo este se vio asediado por las medidas proteccionistas de la empresa, trasladando la intimidad familiar a una materia de interés industrial. De esta forma, el conjunto de estos ejes de análisis, sociabilidad y control extensivo, aportan a la coherencia y rigurosidad histórica que conforman esta investigación.

III. Metodología de investigación.

III.1 Enfoque investigativo.

Para la realización de este proyecto se ha adoptado el enfoque cualitativo de investigación, ya que busca contribuir al conocimiento histórico desde el estudio de las relaciones humanas, refiriéndose a las circunstancias sociales experimentadas por los grupos populares que fueron determinadas por el medio y los métodos de subsistencia, más allá de las estadísticas. Esto se traduce en

la necesidad de adoptar una postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana. Por lo dicho, problemas como los de descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas se convierten en una constante desde las diversas búsquedas calificadas de cualitativas"²⁶.

²⁶ SANDOVAL, C. (1996). *Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*, Bogotá, Colombia: ICFES, p. 34.

Este enfoque es el más apropiado para esta investigación debido a la materialización en la recolección y análisis de datos que tienen propiedades más bien inductivas y expansivas, basándose en la cotidianeidad y la experiencia adquirida en la investigación para lograr un razonamiento interpretativo y contextual del objeto de estudio, así como la lectura exhaustiva de fuentes que propongan iguales o diferentes perspectivas de la cuestión.

III.2 Diseño de la investigación.

Este trabajo se enmarca en un diseño de carácter etnográfico procesal, donde se *“describen ciertos elementos de los procesos sociales, los cuales pueden ser analizados funcionalmente, si se explica cómo ciertas partes de la cultura o de los sistemas sociales se interrelacionan dentro de determinado tiempo”*²⁷. Este diseño busca dar sentido a la investigación considerando los espacios de sociabilidad y las formas de control extensivas llevadas a cabo por el paternalismo industrial presente en Lota durante la década de 1920.

III.3 Alcance de la investigación.

En este mismo sentido, el alcance de este estudio se concibe como eminentemente descriptivo, donde *“con frecuencia, la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”*²⁸, por lo que este trabajo busca contribuir a la ciencia histórica partiendo por describir y analizar características y relaciones en una determinada problemática, ampliando las visiones ya existentes de tipo económicas y políticas, muy tradicionales dentro de la ciencia histórica, y profundizar en las relaciones entre los sectores más desposeídos de la sociedad y los métodos de socialización establecidos por la clase dominante, tratando de capturar

²⁷ HERNANDEZ, R. *et. al.* (2006). *Metodología de la Investigación*, Ciudad de México, México: McGraw-Hill, p. 503.

²⁸ *Ibidem*, p. 80.

experiencias en el lenguaje de los habitantes y asimilando el ambiente natural de estos para reconstruir el pasado que motiva esta investigación.

III.4 Recolección y análisis de datos.

Para el procedimiento de recolección de datos, el estudio se basa en las percepciones recogidas por el investigador a través de la observación documental, puesto que

es quien -mediante diversos métodos o técnicas- recoge los datos (él es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.). No sólo analiza, sino que es el medio de obtención de la información. Por otro lado, en la indagación cualitativa, los instrumentos no son estandarizados, en ella se trabaja con múltiples fuentes de datos, que pueden ser entrevistas, observaciones directas, documentos, material audiovisual, etc.²⁹,

es por tal motivo que la recopilación de fuentes primarias y secundarias que representen la realidad de la época se pueden clasificar en diversas unidades de análisis, tales como significados, prácticas, episodios, roles, relaciones, comunidades y estilos de vida, entre otras. En esta búsqueda de fuentes de información se ha recurrido a material local y nacional, investigando con especial énfasis en las bibliotecas de Lota y Concepción, además de profundizar en la prensa escrita a través de diarios locales, como *La Opinión*, y fotografías del período estudiado, donde este trabajo se apoya en documentos escritos personales de carácter oficial, como certificados y registros; de carácter público, como reportes, artículos periodísticos y tradiciones locales plasmadas de forma escrita, y documentos organizacionales provenientes de la Compañía Minera e Industrial de Chile.

En cuanto al trabajo de datos, es importante comprender que en un estudio de carácter cualitativo el análisis de datos puede estar presente en cualquier etapa del trabajo o en todas, asumiendo que el enfoque no tiene una estructura establecida y el

²⁹ HERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 409.

investigador ordena la documentación en base a las necesidades o apreciaciones que estime convenientes. El modo más común de trabajar la información es a través del rastreo, clasificación, selección, profundización y comparación de fuentes³⁰, de esta manera, las etapas que fueron dando forma a este estudio se estructuraron básicamente de modo expansivo ordenando, describiendo, comprendiendo, interpretando y explicando los datos arrojados en la investigación, para generar una síntesis sobre lo estudiado y así alcanzar los objetivos de investigación planteados anteriormente, respondiendo a las preguntas que dan lugar a este estudio.

III.5 Interés del problema en la historiografía.

La cuestión de la relación entre las industrias y sus trabajadores siempre ha despertado interés en los estudios historiográficos, sociológicos, geográficos y económicos, entre varios más, especialmente en lo que tiene que ver con sociedad y producción. Así mismo, esta relación entre trabajador y trabajo presentó ciertas dificultades a principios del pasado siglo, por lo que los estudios generalmente se enfocan en el contexto organizacional y económico de la población. Sin embargo, existen ciertas ramas de la historia que se esfuerzan en analizar el rol de las mentalidades, la cultura y el arte, entre otras cosas, estableciéndose una línea de estudio que abarca las redes y nexos sociales de las diferentes clases.

El rol de la oligarquía y sus relaciones sociales han sido profundamente estudiados por diversos autores que entienden la política y cultura como ejercicio de estas redes entre las clases dominantes. Sin embargo, existe una relación que ha estado en conflicto permanente desde el surgimiento de esta misma: el encuentro entre el obrero y el patrón en la urbe y en la industria. Así entonces, esta dependencia binaria entre dominadores y dominados presenta diferentes formas de acción determinadas, por gran parte de tiempo, por las clases dominantes. En este sentido, Hernán Venegas

³⁰ Cfr. SANDOVAL, C. (1996). *Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*, Bogotá, Colombia: ICFES, p. 138.

expresa de forma clara los enfoques que han adoptado las diversas investigaciones sobre las relaciones patronales de Lota a inicios del siglo XX:

"En el caso del disciplinamiento extensivo, es decir el de la vida fuera de las fábricas y de las minas, en los ámbitos propios de la sociabilidad de los trabajadores, si bien se han reconocido muchas de las prácticas clásicas de ese tipo de intervención, escasamente se les ha identificado como una estrategia y menos como un programa de intervención social en términos de modelo. En los trabajos de Ortega (1992), Figueroa y Sandoval (1987); Figueroa (2009) y en los primeros de Venegas (1992, 1997, 1998) se hace alusión a una serie de prácticas, pero no se les identifica, por ejemplo, con el concepto genérico de Patronazgo o Paternalismo Industrial y se adelanta poco en esa perspectiva analítica."³¹

y es ahí donde recae el interés de este estudio, puesto que los vínculos generados entre ambos actores fueron asumidos de diferentes maneras a lo largo de la historia, desde la violencia activa y pasiva, hasta la sumisión por control disimulado dentro de soportes de bienestar para el obrero generados por los mismos patrones.

Esta investigación genera una expansión de los estudios realizados anteriormente y busca aportar a la disciplina historiográfica con nuevos análisis y conclusiones sobre el tema en cuestión, describiendo en profundidad los espacios de sociabilidad presentes en la localidad de Lota y las medidas tomadas por la empresa para configurar una mano de obra sumisa y responsable con las faenas productivas, asegurando el porvenir económico de una industria que funcionaba en base a los intereses del empresariado capitalista.

³¹ VENEGAS, H. (2014) Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.

CAPÍTULO II

Los espacios de sociabilidad obrera en Lota Alto durante la década de 1920.

Hacia inicios del siglo XX, Lota contaba con una arraigada tradición popular heredera de años de sincretismo cultural generado por las costumbres de los habitantes locales y algunas traídas por los inmigrantes. De este modo, el variado espectro de tradiciones lotinas dio vida a numerosas formas de relacionarse dentro de la clase popular y a diversos espacios de sociabilidad obrera.

Si bien las ciudades industriales, aquellas que se desarrollaron en torno a actividades productivas específicas, solían tener complejos habitacionales simples para la fijación de la mano de obra en el mismo sector de la producción, el caso de Lota Alto es particularmente especial, puesto que el crecimiento de la ciudad en base a la extracción de mineral y el desarrollo de nuevas industrias en la localidad, tales como la fundición de cobre o las fábricas de cerámica y ladrillos, propiciaron el deseo de un asentamiento permanente por parte de los obreros, disminuyendo considerablemente el proceso de migración a otros focos de producción en el país.

En las ciudades mineras, los hombres primero y después las familias, se han apropiado –en virtud de las condiciones laborales y de la dualidad techo y trabajo– de un espacio para elaborar los proyectos vitales y desde ahí generar arraigo local, así como una identificación con un entorno ambiental y social específico dado por formas rituales altamente formalizadas en consonancia y complemento con el tiempo industrial, en una relación lógica y normada entre los espacios públicos, laborales y domésticos³²,

de esta forma, los modos de relacionarse en un espacio en el que se proyecta la vida propia y de las familias dan como resultado una sociabilidad identitaria y particular.

Dentro de las formas de relacionarse de la clase trabajadora, se pueden encontrar aquellas que son de carácter cotidiano, festivo y sindical. Para efectos de este trabajo, sólo se profundiza en las primeras dos, puesto que la sociabilidad de tipo sindical ha sido ampliamente estudiada por diversos autores a nivel nacional y local,

³² RODRÍGUEZ, J., MIRANDA, P. y MEDINA, P., (2012). Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile en *Chungará, revista de antropología chilena*, n°1, vol. 44, p. 146.

analizando de forma extensa el papel de las sociedades obreras, los sindicatos de trabajadores, las mutuales y los centros obreros en general, especialmente en las ciudades mineras, puesto que son pioneras en la organización obrera del país³³. De esta forma, se da paso al estudio de los espacios cotidianos de relaciones sociales, donde la institucionalización por parte de la empresa de las costumbres habituales y festivas fue moldeando la idiosincrasia de los habitantes de la zona de Lota Alto.

I. Espacios de sociabilidad cotidiana.

A pesar de las extenuantes jornadas laborales de los mineros de Lota y sus familias, la situación fuera de las minas constituía un importante sitio de vida comunitaria, donde cada miembro del grupo jugaba un papel importante en el desarrollo de la identidad local. La sociabilidad lotina se caracterizó por ser eminentemente comunitaria, debido a la distribución espacial y a la formación cultural como seres partícipes de un mismo modo de vida que había que enfrentar con unidad. Los lugares sociales fueron determinados por el encuentro espacial en el que se desarrolló la población, tal como rememora una habitante:

Cuando yo vivía en el pabellón 34, recuerdo que de niña la entretención era ir a ver películas al biógrafo, llegábamos a la plaza, todos los niños con sus banquitas de madera... El barrio era como una gran familia, si a una le faltaba algo para el almuerzo se le pedía a la vecina y todas compartían...y para las fiestas de los mineros, a veces los papás no podían salir con sus hijos, entonces las vecinas los llevaban, a los desfiles, ramadas...También cuando moría alguien, todos ayudaban a preparar la casa, los gloriados, la malaya...éramos bien unidos. En el barrio también se veía a las mamás lavar a los mineros que llegaban todos negros de la mina, como antes en el pabellón solo había una llave de agua en el medio para 30 casas, las mamás los lavaban afuera. Todo el día se mantenían las puertas de las casas abiertas, para ventilación, y se criaban aves en jaulitas al lado de afuera, con las que se preparaban las cazuelas después...Antes en el barrio, se miraba a todos como su familia, con

³³ Véase: ELIZALDE, M. y MUÑOZ, A., (2013). *Pueblo de carbón*. Chile: Lengua Editor. DÍAZ, C., FIGUEROA, R. y SANDOVAL, C., (1985). *Historia de los trabajadores del carbón*. Chile: Cedral.

*cariño, de ahí que ahora todavía se mantiene una linda amistad con la gente del barrio.*³⁴

Esta sociabilidad popular de corte colaborativo dejó una importante forma de asumir el mundo en los habitantes de Lota Alto, quienes fueron creando una clase popular colectiva y de apoyo. Sin embargo, esta situación se veía inevitablemente separada por los roles de género: el hombre destinado al trabajo en las minas y la mujer confinada al hogar y sus labores.

Si bien los hombres concurrían diariamente a las faenas e invertían la mayor parte del tiempo en ello, esto no significa que estuviesen privados del ocio, por el contrario, su tiempo libre fue delimitado y controlado con el fin de evitar excesos. Entre sus formas de relacionarse, la solidaridad y el compañerismo fueron el estandarte más relevante de los mineros del carbón, principalmente porque compartían una gran cantidad de tiempo entre colegas y esta situación les permitía desarrollar vínculos importantes a lo largo de sus vidas, compartiendo experiencias y empatizando con el compañero que pasaba por situaciones similares dentro del sistema en el que estaban inmersos; a diario convivían en las faenas y compartían la “hora de la loza”, modismo utilizado para denominar la hora de la comida, donde muchas veces debían compartir sus alimentos en el interior de la mina³⁵. Así también, existían las denominadas “camas calientes”, sistema de arriendo de cuartos donde los mineros se coordinaban para que aquellos que salieran del turno utilizaran las camas de los que fuesen entrando a la jornada laboral. Este sistema de colaboración constante entre pares facilitó un tipo de sociabilidad integradora, donde la mayor parte de los trabajadores de un sector se conocían entre ellos y compartían a diario.

Además de las situaciones cotidianas dentro de la mina, los trabajadores tenían una variedad de espacios proporcionados por la Compañía Minera e Industrial de Chile

³⁴ URIBE, H., (2014). Soy minero señorita: canciones populares del minero del carbón de la región del Bío Bío Chile en *NEUMA*, n°7, vol. 2, p. 124.

³⁵ Cfr. PLATH, O., (1998). *Folclor del carbón en la zona de Lota*. Santiago, Chile: Fondo de cultura económica, p. 39.

para aprovechar su tiempo libre. Entre ellos se encuentran diversas instituciones sociales, como el casino obrero y las instalaciones deportivas, donde podían realizar diferentes actividades recreativas, tales como jugar al dominó, los naipes o al tejo; también tuvo mucha importancia la existencia de clubes deportivos de fútbol, reuniendo a grandes grupos de obreros en torno a la práctica de este deporte que tuvo su apogeo en la década de 1920, llegando a existir más de treinta equipos entre obreros y empleados, aglomerando los diversos sectores de la producción carbonífera. Además, fuera de Lota Alto podían acceder a las cantinas, espacios destinados al consumo de alcohol que motivaba a un gran porcentaje de los mineros, pero que no era bien visto por los dueños de la empresa debido a los altos niveles de ausentismo laboral y el denominado “san lunes”³⁶.

Por otro lado, las mujeres habitaron el espacio público en la superficie, en los pabellones, las calles y plazas para llevar a cabo su sociabilidad de mujer popular. La restricción del espacio en viviendas pequeñas obligó a las mujeres a llevar sus labores domésticas a la calle, donde los lavaderos y hornos comunitarios ocuparon un papel preponderante en sus formas de sociabilidad, puesto que su compromiso como dueñas de hogar las obligaba a realizar diferentes trabajos caseros de forma diaria, los que debían llevar al espacio público, donde compartían con otras mujeres sus experiencias. De esta manera, *“la reclusión obligada de las mujeres en el hogar, dadas las tareas complementarias que debía realizar en apoyo del trabajo de los hombres y la permanente ausencia de la casa de estos generó, especialmente en los sectores populares, una feminización de la familia”*³⁷. Este fenómeno es de esperar, puesto que la mujer fue quien debió cargar con la responsabilidad de sostener emocional y culturalmente el hogar, mientras el hombre ocupó el papel de sostenedor económico, siendo ampliamente promovida en la época la idea de una mujer idónea, capaz de

³⁶ PLATH, O., *Op. cit.*, p. 72.

³⁷ FIGUEROA, C., (1998). Revelación del subsole: la presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930 en *Dimensión histórica de Chile: Mujer, historia y sociedad*, n°14, p. 231.

acompañar al hombre en su labor de minero y de formar a los niños y niñas como personas ejemplares.

La participación de las mujeres en la vida social cotidiana se vio manifestada en su permanente asistencia a los espacios comunitarios. Así bien, podemos encontrar diversas tradiciones provenientes de estos lugares, tales como la elaboración del famoso “pan minero”, cuya cocción debía realizarse en los hornos comunitarios ubicados en las calles, cerca de las viviendas obreras. Esta acción de cocinar el pan en el exterior del hogar propició la cooperación femenina y una organización doméstica importante, puesto que la costumbre de coordinar la utilización de los hornos por turnos, marcando con una señal que consistía, en palabras de Plath,

en una astilla que se coloca sobre el horno, en un sitio ya establecido para este tipo de orden. Esto quiere decir que deja comprometido el uso del horno, mientras reposa la masa. Viene otra mujer y así varias, y van colocando su seña para marcar su turno, por estricto orden de secuencia. [...] Por lo general se juntan dos o cuatro dueñas de casa y prenden el horno en comandita y, como dicen, todo vale la unión, sacan su pan con un promedio de 22 panes por cada una³⁸,

desarrollando una organización vecinal y comadreo cotidiano relevante en sus vidas diarias. Lo mismo ocurría con los lavaderos, lugares al final de las viviendas obreras con varias bateas, donde muchas mujeres ejercían el oficio de lavanderas para generar dinero extra en el hogar, de ahí la importancia de este espacio comunitario, donde “*se conoce la vida del pabellón. Mientras se trabaja, comparten sus penas y alegrías y, en las últimas horas de la tarde, al caer el sol, algunas entonan canciones*”³⁹, desencadenando una arraigada tradición que identifica a la mujer lotina hasta hoy en día.

En cuanto a los hijos, estos habitaron el espacio público fuera de las minas junto a sus madres, principalmente las niñas, siendo de gran ayuda en la producción del pan y en el lavado de prendas. Los niños se desempeñaban en varios aspectos, incluso

³⁸ PLATH, O., *Op. cit.*, p. 67.

³⁹ *Ibidem*, p. 68.

algunos acompañaban a sus padres o hermanos a las minas, siendo de utilidad en algunos requerimientos de las faenas; aquellos que se quedaban en la superficie ocupaban el papel de vendedores del pan que preparaban las mujeres o de algún otro producto que aportara a la economía del hogar. Pero, finalmente, las veredas y las plazas eran los espacios destinados especialmente a los hijos de los obreros, donde se les podía ver realizando diversas actividades: “*Los niños juegan en la calle a la pelota, ya sea esta de trapo, cuero [...] Entre los juegos con naipes conocen la escoba, la tallá, el copito. En las puertas de las casas juegan al león, a las damas y al dominó [...] Las niñas se divierten en la calle jugando a la casineta que en otras partes de Chile se conoce por luche*”⁴⁰. También debían destinar una parte de su día a la escuela, las que estaban claramente diferenciadas entre niños y niñas, siendo las más grandes la Escuela Matías Cousiño para hombres y la Escuela Isidora Goyenechea para mujeres. Aquí, los varones aprendían las asignaturas importantes para su desarrollo a futuro y las niñas las labores del hogar, separando los roles de género desde la infancia. En Lota Alto también existieron entidades ocupadas de alimentar a los niños e infantes, tales como la Gota de Leche y el Edificio de Desayuno Escolar, donde los hijos de los trabajadores recibían la alimentación necesaria para su crecimiento⁴¹. Para su recreación fuera del hogar y la escuela, existían los grupos de scout, muy populares en la década de 1920. Estos espacios de sociabilidad infantil fueron conformando años de compañerismo en la ciudad minera, creciendo las relaciones comunitarias desde el inicio de la vida obrera.

II. Espacios de sociabilidad festiva.

La festividad es una característica típica de la sociedad chilena. Desde tertulias hasta chinganas, la celebración de acontecimientos importantes por medio de la fiesta ha acompañado la historia de Chile desde su nacimiento. Bien cabe mencionar la pomposidad con que la clase dirigente celebró el centenario de su independencia, donde

⁴⁰ PLATH, O., *Op. cit.*, p. 72.

⁴¹ ASTORQUIZA, O. y GALLEGUILLOS, O., (1952). *Cien años del carbón de Lota*. Santiago, Chile: Cía. Carbonífera e Industrial de Lota, pp. 229 y 236.

todas las ceremonias y actos oficiales se enfocaron en festejar los cien años de vida de la nación que los albergaba. La clase obrera, por su lado, miraba con asombro la parafernalia levantada por la elite en medio de un difícil porvenir para ellos⁴². Así y todo, la celebración de diversas conmemoraciones a nivel nacional es un elemento típico dentro de la idiosincrasia chilena, dando características propias a ciertas fechas de orden religioso, nacional e, incluso, a la conmemoración de la muerte.

En Lota Alto, esto no fue diferente: la celebración de diversas fechas es algo que acompaña, hasta hoy, toda la historia de su cultura minera. Aquellas situaciones ajenas a la cotidianeidad que quebraron el esquema rutinario de las faenas por la celebración de algún momento importante para la tradición minera son consideradas espacios de sociabilidad festiva. Dentro de las más características se pueden encontrar aquellas de carácter religioso católico, conmemorativa social y celebración nacional.

Para el poblador minero, la celebración religiosa era un asunto muy importante; la conmemoración de un día dedicado a Dios y a sus santos merecía parar las faenas y detenerse a festejar aquello que, por orden divino, debe ser recordado. Dentro de sus festividades religiosas más importantes se encuentra la peregrinación a San Sebastián, el 20 de enero en Yumbel, donde los mineros incluso solicitaban préstamos para viajar a la zona y cumplir lo que se denominaban “mandas”, promesas al santo a cambio de algún favor personal. Esta festividad era de gran importancia para los mineros y sus familias, conmemorándola de forma especial:

Todos visten de manda: de amarillo y de rojo. Los hombres con pantalones con bastilla de color amarillo; las mujeres con polleras rojas con vivos amarillos, y las niñas a semejanza de las adultas.

Las mujeres y los hombres que así lo han prometido, entran al templo de rodillas, con velas en las manos, con manos palmatorias.

⁴² Cfr. CORREA, S., FIGUEROA, C., et al (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, p. 43.

*En la plaza funciona una feria comercial. Los sitios vacuos son escenario de comercio y de espectáculos, a la vez que de negocios y de ramadas de comidas y bebidas.*⁴³

De esta forma, la festividad de San Sebastián era un gran espacio de sociabilidad para los mineros que asistían, puesto que los alejaba de la ciudad industrial, trasladándolos a un espacio de celebración y conmemoración religiosa, donde, por un día, podían dejar de pensar en la producción y el trabajo, contemplando otras formas de vida y relaciones.

Otra festividad importante de carácter católico para el mundo minero fue la celebración de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero, denominada Fiesta de la Chaya en Lota Alto, donde, principalmente los niños, salían a jugar a las calles con baldes de agua que se lanzaban unos a otros. Esta festividad también se desarrollaba como una peregrinación de algunos mineros y pescadores de Lota hacia San Pedro de la Paz, lugar donde se ubica hasta la actualidad el templo de la Virgen de la Candelaria.

Una de las festividades más importantes para los mineros fue la de la Cruz de Mayo, el 2 de mayo, donde familias completas salían a las calles con una cruz de madera adornada con flores, pasando por las casas pidiendo dinero o comida. Esta celebración de un día completo generaba un gran espacio de vínculos sociales, pues luego de la caminata por las calles, los participantes consumían en grupo aquello que recibían, celebrando a la comunidad solidaria.

Por su parte, la Navidad también era un día muy importante para las familias mineras, el 25 de diciembre, pues debían vestir sus mejores ropas para asistir a la Misa del Gallo, compartir en la feria de la plaza y llevar a sus hijos a recibir regalos por parte de la empresa. Además, las casas se adornaban y la comida era especial por el día del nacimiento de Jesús.

Desde otra perspectiva ajena a la felicidad de las festividades religiosas, la celebración de la muerte en Lota tuvo un papel muy importante en la sociabilidad local.

⁴³ PLATH, O., *Op. cit.*, p. 115.

Para la gente minera, la muerte era un momento de retraimiento y reunión, realizando velorios de varios días donde la comida y los bebestibles no faltaban, destacando la costumbre de tomar “navegado” y comer “malaya”⁴⁴. Esta ocasión importante para las familias lotinas mostraba la máxima expresión de compañerismo comunitario, donde mujeres y hombres de diversos conjuntos habitacionales asistían a acompañar a la familia afectada durante días y noches, mostrando el carácter fraternal de la cultura lotina.

Todas estas celebraciones de carácter católico, sumadas a otras como la fiesta de San Juan y de la Virgen del Carmen, entre otras, formaron este carácter religioso importante en la cultura del carbón, además de generar espacios de sociabilidad potentes en cuanto a tradición local, donde se salía de la rutina diaria de las faenas y se disfrutaba de aquello que más caracterizaba al pueblo lotino, celebrando con comida, bebidas y fraternidad los sucesos importantes.

Por otro lado, existían las celebraciones de carácter eminentemente obrero, que buscaban festejar el oficio o conmemorar situaciones de origen laboral y social. Estas festividades solían tener más libertades, puesto que no había un componente religioso de por medio, por lo que el exceso de alcohol y la prolongación excesiva de la celebración eran situaciones comunes. Aquí destaca el Día del Minero, el 8 de diciembre, en el que los obreros realizaban un típico paseo a los alrededores de Lota, como Playa Blanca, Colcura o Buen Retiro, para llevar a cabo una comida al aire libre acompañada de música y bailes⁴⁵. En esta instancia, la empresa otorgaba una cantidad importante de dinero a los sindicatos para realizar la celebración y entregar regalos a los trabajadores, siendo este un día muy esperado por los mineros. Además, existían diversos encuentros de tipo sindical, donde cada agrupación obrera realizaba fiestas y paseos a los alrededores, conmemorando la importancia de la organización obrera, siendo utilizados estos espacios como tribuna política para los trabajadores.

⁴⁴ PLATH, O., *Op. cit.*, p. 130.

⁴⁵ *Ibidem*, p.73.

Otra de las festividades sociales más importantes en la zona era la Semana Carlina, en honor a Carlos Cousiño, durante el mes de noviembre, donde la compañía ofrecía un importante programa de actividades deportivas como tejo, tirar la cuerda y sobre todo el campeonato de fútbol liderado por el Club Carlos Cousiño, además de desfiles y conciertos. Si bien esta celebración fue institucionalizada por la empresa, los mineros la celebraban incondicionalmente y compartían todas las actividades con los empleados.

También se caracterizaba la Fiesta de la Primavera que, en palabras de Uribe: “destacaron dentro de las celebraciones mineras al participar en ellas todas las organizaciones sociales de la comunidad lotina [...] Desde 1920 hasta la década de 1940, la fiesta gozó de popularidad y brillo realizándose variadas actividades como competencias deportivas, concursos de disfraces, murgas, carros alegóricos y velada bufa”⁴⁶, dando cuenta de la capacidad de la organización comunal a niveles festivos.

Finalmente, la celebración más grande y popular era la de Fiestas Patrias, en el mes de septiembre, donde la empresa organizaba un cronograma de desfiles, concursos típicos como el palo encebado y tirar la cuerda, entrega de regalos a los niños, obras de teatro y conciertos del orfeón de los trabajadores. Esta celebración tenía una importante difusión por parte de la compañía que durante los primeros días de septiembre comenzaba a publicar en su diario oficial, *La Opinión*, una serie de reseñas y poemas dedicados a la patria, además de difundir su programa. Los mineros participaban de las actividades organizadas por la empresa y además asistían a sus propios encuentros en las ramadas de Lota Bajo y los alrededores, donde el vino en cacho y el pescado frito eran lo más popular, además de los juegos y las noches interminables de alcohol y fiesta⁴⁷.

⁴⁶ URIBE, H. (2007). Tradiciones en Hispanoamérica: Una mirada etnográfica al acervo musical del minero del carbón, VIII región de Chile en *Revista de Folklore*, n° 318, p. 209.

⁴⁷ Véase: GODOY, M., (2016). Paternalismo industrial y disciplinamiento cultural en el mundo festivo de las ciudades carboníferas de Chile: Lota, 1920-1950 en *Atenea*, n°514, pp. 31-48.

Todas estas festividades se vieron enmarcadas en un férreo resguardo por parte de la empresa que buscaba evitar los excesos de la población obrera en cuanto al alcohol y la ausencia al trabajo, tratando de organizar las celebraciones en un ambiente tranquilo y sin demasías. Sin embargo, la tradición del obrero lotino procuró resistirse a este tipo de medidas celebrando, incluso, desde la clandestinidad.

CAPÍTULO III

Orden y control en Lota Alto: las estrategias de control extensivo hacia la clase popular obrera.

I. Departamento de Bienestar.

El Departamento de Bienestar fue creado en 1922 por la Compañía Minera e Industrial de Chile, el que se encargó de la mayoría de las áreas de necesidad básica y recreativas de los mineros, esto permitió que " *se inaugurara un paternalismo industrial burocratizado, a través de los cuales se intentó mediar y encausar el accionar de las familias obreras colocando en su horizonte la posibilidad de obtener beneficios y reconocimientos a expensas de los servicios y garantías que proporcionaban arbitrariamente las Compañías Carboníferas*"⁴⁸.

Este departamento creó diversas categorías para cada una de las evidentes necesidades de los trabajadores: Contratación de obreros; Habitaciones y servicios anexos; Servicio social; Aprovisionamiento; Servicio médico, sanidad e higiene; Escuela, publicaciones, bibliotecas; Sociabilidad, deportes y distracciones; y Previsión social y accidentes de trabajo. Todas estas áreas fueron dirigidas por empleados que se dedicaban exclusivamente a ellas y ejecutadas por visitadoras sociales que entraban de lleno en la intimidad de la familia, burocratizando a través del departamento las prácticas paternalistas. A continuación, se presenta una breve descripción de cada una:

Contratación de obreros: esta sección del departamento se ocupaba de ofrecer y ubicar de forma adecuada a los futuros trabajadores de la mina, así como también de facilitar documentos relacionados con los permisos de trabajo. También tenía registros de cada uno de sus trabajadores con anotaciones sobre su rendimiento, asistencia, traslado, entre otras cosas que permitían un control claro de las actividades de cada minero:

El afán de la empresa por controlar minuciosamente los movimientos de sus trabajadores, la obligó a registrar documentalmente sus intervenciones generando a lo largo del tiempo un enorme acervo documental en las dependencias del Departamento de Bienestar en Lota. Es el caso de las planillas salariales, reglamentos y sobre todo de los Prontuarios obreros. Estas carpetas individualizaban a cada

⁴⁸ VENEGAS, H. y MORALES, D. (2014). Trabajo minero: el rol de los mayordomos en los distritos carboníferos del Golfo de Arauco en Chile (1920-1940) en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n°26, p. 116.

*obrero y su familia inmediata conteniendo información en un abanico heterogéneo de papelería y que podía incluir cartas de recomendación, certificados de antecedentes y de educación, fichas de inscripción militar, fotografías, contratos, cartas privadas, libretas de salarios, licencias médicas, certificados de accidentes, informes sociales y hojas de vida laboral.*⁴⁹

Habitaciones y servicios anexos: encargada de las viviendas, esta sección determinaba los lugares en los que habitaban los obreros y empleados, ejerciendo notables diferencias entre ambos cargos y fomentando la competencia con premios para las casas más aseadas y mejor decoradas. La compañía otorgaba a través de esta sección casas o habitaciones para sus mejores trabajadores a través del contrato de trabajo ejerciendo, de manera pasiva, un tipo de presión sobre la mano de obra para la permanencia en el sector de producción con viviendas estables.

Servicio social: esta sección estaba a cargo de las visitadoras sociales, mujeres encargadas de gestionar las relaciones familiares desde la moral, higiene, salud y correcta educación de los miembros del grupo que "*tenía como objetivo estratégico hacer lo que podríamos llamar un 'uso político del género femenino' para realizar la mediación entre pueblo y poder, restableciendo la 'peligrosa' brecha que se había abierto entre ambos en el curso de la modernidad industrial*"⁵⁰. Las visitadoras sociales alcanzaron un grado tan importante de inclusión dentro del círculo familiar, constatando realidades comunes como mortalidad infantil antes del primer año de vida, alcoholismo del padre, rupturas matrimoniales, alianzas no constituidas legalmente, hijos no inscritos y desocupación, por lo que vigilaban de cerca la conducta de las clases populares en el sentido de involucrarse directamente con la dueña de casa, ya que la consideraban la base del hogar debido a que ella permanecía en la casa mientras el marido asistía a la faenas mineras, resguardando las buenas costumbres en el entorno por parte de los adultos (evitando el alcoholismo, la violencia intrafamiliar y la tendencia al adulterio), asegurando la correcta educación de los hijos dentro de las

⁴⁹ VENEGAS, H. y MORALES, D., *Op. cit.*, p. 118.

⁵⁰ ILLANES, M. (2001) Ella en Lota - Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina, *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n°49, p. 141.

instituciones de la empresa y la revisión permanente de la salud de la mano de obra. Estas mujeres ocuparon un papel realmente importante puesto que, si bien el Departamento de Bienestar llegó a burocratizar las prácticas paternalistas, las visitadoras sociales acercaron la imagen del padre que se preocupa por sus hijos a la clase obrera, trabajando directamente con el círculo familiar, llegando a generar lazos emocionales con los miembros de la familia que detonaban el sentimiento de agradecimiento hacia la industria si veían acercarse a una funcionaria cariñosa, atenta y dispuesta a solucionar los aspectos más crudos de la vida.

Aprovisionamiento del personal: esta sección proveía de alimentos a los obreros, luz, carbón y otros elementos menesteres para la subsistencia. Funcionaba en base a economatos donde el comercio estaba monopolizado por la empresa con su propio mercado, cooperativa de consumo y el "Restaurante Económico", donde las familias de los mineros podían retirar el 80% de su sueldo en bienes para el hogar. Todas estas provisiones funcionaban, principalmente, en base al trabajo realizado por los obreros, determinando su abastecimiento a través de las faenas.

Servicio médico: hacia 1853, la compañía ya había emplazado un hospital en la zona para la salud de sus trabajadores. Este establecimiento alcanzó grandes avances tecnológicos y se adecuó a las necesidades determinadas del Seguro Obrero para los constantes accidentes laborales. Así mismo, esta sección se encargaba de la salubridad de las casas con brigadas de limpieza y la constante fiscalización de las formas de vida de los trabajadores.

Escuelas, publicaciones, bibliotecas: la creación de escuelas para los hijos de los mineros y empleados fue de vital importancia para influenciar y condicionar desde la infancia a la futura mano de obra, entendiendo que *"La Compañía une a sus preocupaciones por el bienestar físico de sus empleados y obreros, todo lo que atañe a la cultura en el mineral. Y ha comenzado por la base: la escuela"*⁵¹, para así educar

⁵¹ ASTORQUIZA, O. y GALLEGUILLOS, O. (1952). *Cien años del Carbón de Lota*. Santiago, Chile: Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, 228.

en base a la producción todos los aspectos de la vida del minero. Entre sus escuelas contaba con una especial para los hijos de empleados y establecimientos para niñas en los que enseñaban economía de hogar y talleres como costura y tejido, determinando desde la infancia su rol como mujeres en la industria. Así mismo, esta sección inauguró en 1924 la publicación del periódico *La Opinión*, perteneciente a la empresa y que reflejaba en sus escritos esta idea de ciudad modelo instaurada por la Compañía Minera e Industrial de Chile, escribiendo sobre las actividades sociales de la población bajo el ojo vigilante de la industria.

Sociabilidad, deportes, distracciones: cualquier asociación mutualista, sindicato, club deportivo, institución de instrucción autónoma de los obreros o espacio de sociabilidad, fue tomado y controlado por esta sección. La diversa gama de agrupaciones de obreros contaba con el amparo y financiamiento de la empresa para así constituir las como "legales", lo que

... significó una campaña tendiente a modelar la sociabilidad de los trabajadores y sus familias, tarea por la cual el Departamento de Bienestar apoyó las actividades regulares de diversas asociaciones obreras, otorgó reconocimiento a sus directivas, facilitó cursos de instrucción, edificios, bibliotecas y entregó premios, involucrando a clubes deportivos (donde participaban los obreros carboníferos), el Centro Femenino "Patria y Hogar" (dirigido a esposas de los operarios) o a los conjuntos locales de boy scouts (donde se incluían los hijos de las familias obreras), entre otros.⁵²

En ellas se pueden mencionar: Unión y Fraternidad, Artesanos y Obreros, Unión de Mineros, Federación del Trabajo, La Ilustración de Señoras, los clubes de fútbol Matías Cousiño, Carlos Cousiño, Arturo Cousiño, Manuel Rodríguez, Unión Deportivo, entre otros; clubes de box como el Nacional y de tenis, tiro al blanco, además de agrupaciones como la Cooperativa de Ahorros, Juventud Obrera Católica y el Centro

⁵² VENEGAS, H. y MORALES, D. (2014). Trabajo minero: el rol de los mayordomos en los distritos carboníferos del Golfo de Arauco en Chile (1920-1940), *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 26, 121.

Obrero de Instrucción. Para el desarrollo de estas agrupaciones la compañía contaba con estadio y gimnasio, además de espacios como los casinos, claramente diferenciados entre dirección, empleados y obreros. También se facilitaban lavaderos y hornos comunitarios cercanos a los pabellones, plazas de juegos y se generaban instancias de "caridad" por parte de la empresa durante las Fiestas Patrias, repartiendo zapatos a los hijos de los mineros, o en la fiesta de Pascua, donde la navidad era un gran acontecimiento en la zona y la compañía repartía juguetes, caramelos y ropa entre las familias, con el fin de hacer crecer el sentimiento de agradecimiento para con la Compañía Minera e Industrial de Chile.

Previsión social y accidentes del trabajo: la compañía estableció una previsión social propia, consistente en auxilios extraordinarios, jubilaciones para sus antiguos servidores y pensiones en caso de invalidez y muerte, indemnizaciones especiales en caso de retiro de empleados meritorios y seguros para las esposas e hijos de mineros que fallecieran en las faenas del carbón, extendiendo este círculo de dependencia de la industria incluso hasta la jubilación o muerte del minero, encargándose de las familias a las cuales pertenecían los hijos de los obreros, futura mano de obra.

II. Paternalismo industrial.

La necesidad de la empresa carbonífera por controlar y ordenar a su mano de obra se basa en los principios del paternalismo presentado en Europa durante el siglo XIX, el cual se puede definir como el

conjunto de mecanismos de control destinados a cubrir una serie de demandas sociales de los trabajadores, a saber, vivienda, salud, educación de los infantes, entretenimiento y algunos aspectos de la sociabilidad, utilizados por las empresas para adaptar a sus operarios a las demandas al interior de las villas o poblados diseñados para su permanencia en las cercanías de las labores fabriles o extractivas, asegurando de esta forma la existencia de mano de obra segura y altamente adiestrada⁵³,

⁵³ GODOY, M. (2015). Las casas de la empresa. Paternalismo industrial y construcción del espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950. *UNIVERSUM*, 30 (1), p. 118.

cuyas dimensiones se dividen, según esta investigación, en la búsqueda de la atracción, fijación y disciplinamiento de los trabajadores, con el fin de mantener obreros leales a la industria y especialmente comprometidos con las faenas.

El paternalismo industrial y el control extensivo se pueden considerar como una práctica sucesora del patronazgo en la relación patrón e inquilino en el mundo rural y, producto de los cambios efectuados por la modernización de la economía y las revoluciones industriales, la relación entre patrones y trabajadores se ve adaptada a los tiempos y circunstancias propias de esta. El traslado de la producción del mundo rural al urbano y el aumento de la masa obrera en las industrias, donde ya no funcionaban como un servidor cercano al patrón, sino como un número más dentro del capital humano de la fábrica, producen el alejamiento y límite de las relaciones personales entre los dueños de las empresas y sus trabajadores. Este fenómeno se vio ampliamente intensificado con las ideologías de carácter obrerista, puesto que la resistencia a la proletarización de las clases populares y el fomento de la igualdad de derechos y condiciones sociales supuso la contraposición de ambos sectores de la producción en un mismo escenario. Así mismo, las circunstancias de precariedad que trajo consigo la industrialización para las clases más desposeídas fomentó este quiebre entre los obreros y sus patrones, alterando el equilibrio social en las zonas productoras. Esta independencia interpersonal del obrero con respecto al patrón, contrapuesta a la del vasallo o inquilino, trajo consigo diversas problemáticas para los dueños de las empresas, entendiendo que esta nueva situación industrial se traduce en

una relación laboral que no se explica por una presión unilateral por parte de la empresa, sino también como una opción deliberada de parte de los trabajadores, en función de sus objetivos, de sus preferencias y de las posibilidades ofrecidas por el contexto. Desde el punto de vista empresario, el paternalismo respondió a diversas necesidades: contar con mano de obra estable, atraer y adaptar a trabajadores inmigrantes, y mantener un orden preexistente⁵⁴.

⁵⁴ LEMIEZ, G. (2013). Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935 - 1973. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso, 8 - 9.

Los trabajadores ya no estaban ligados de forma permanente a un empleo en específico como en las épocas medieval o colonial, más bien, tenían la libertad de trasladarse de un lugar a otro en la medida que les fuese posible, ya sea por su propia concepción de las condiciones de trabajo, el salario percibido o bien, la búsqueda de otros horizontes.

Estas nuevas condiciones laborales determinaron la necesidad por parte de los empleadores de adoptar nuevas medidas de control social para contrarrestar esta pequeña libertad de decisión otorgada a los trabajadores, sujetando esta relación informal de subordinación a una situación que tendiera a constituir y mantener una mano de obra en número adecuado por parte de la industria, controlar la reproducción física de la fuerza de trabajo y su correcta habituación a la vida industrial fuera de la jornada laboral; aumentar la productividad mejorando las condiciones de vida y, en una fase más avanzada, evitar la extensión de ideologías obreristas⁵⁵.

Para el caso de las minas del carbón en Lota, las relaciones laborales pasaron por distintas etapas. En un comienzo, al inicio de la explotación de los yacimientos carboníferos y de la fundación de la industria por parte de la familia Cousiño, la cercanía entre los mineros y la directiva era más directa, puesto que el número de trabajadores era más reducido. Posteriormente, con la masificación de los procesos de producción industrial en el país, específicamente en las zonas mineras, la relación anterior se vio afectada por el aumento de personal y yacimientos, creciendo la industria y las problemáticas de la cuestión social, tales como el hacinamiento y la insalubridad, lo que fomentó el alejamiento entre los mineros y la directiva. Además, la organización obrera y sus ideologías dieron como resultado una fuerte represión por parte del Estado en diferentes localidades del país, especialmente las industrializadas, generando un ambiente de permanente conflicto en la zona⁵⁶.

⁵⁵ Véase: GODOY, M., (2015). Las casas... *Op. cit.*

⁵⁶ ILLANES, M., (1984). Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) en *Nueva historia*, Londres, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012940.pdf> (vi: 9 de marzo de 2018).

Además de esto, el papel del Estado chileno fue transformándose desde su tribuna vigilante y perpetuadora de los intereses capitalistas, a un Estado asistencialista, lo que provocó que en un corto período se emitieran leyes de corte social, tales como la Ley de habitación obrera (1906), Ley de descanso dominical (1907) y Ley de la silla (1914), entre otras, cuyo propósito fue mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros a nivel nacional. Esto desembocó en una nueva forma de ver las relaciones laborales por parte de los dueños de las empresas, buscando métodos más finos a la hora de disciplinar a la masa obrera evitando manifestaciones políticas y fomentando la responsabilidad laboral.

De esta forma, Carlos Cousiño, quien vivió su infancia y juventud en Europa, decidió tomar el ejemplo de las grandes Industrial Village inglesas y construir una ciudad en Lota Alto que fuese capaz de asegurar la producción del carbón y mantener tranquila y satisfecha a la población obrera. Como primera instancia, la industria presentó métodos de control derivados de la disciplina dentro de la producción, marcando claramente el rol entre la dirección, empleados y obreros, funcionando en base a la técnica de vigilancia y dependencia del trabajo, promoviendo y premiando el comportamiento “ejemplar” y la “buena disposición” dentro y fuera de las faenas. Sin embargo, este método de limitación del trabajador a un espacio determinado por la industria y la vigilancia de su capacidad de trabajo no acaparó todas las áreas que constituyen la vida de los obreros, puesto que existían situaciones derivadas del tiempo fuera de las faenas donde la mano de obra podía desenvolverse con ideas y acciones ajenas al ideario de la industria. En este sentido, los espacios del tiempo libre fuera de las minas o fábricas lotinas generaban un importante intercambio de formas de vida, comportamientos y sociabilidad, creando un gran foco de interés para los dueños de las empresas, puesto que, visto el escenario dantesco en las grandes ciudades y focos de producción industrial dentro del contexto de la cuestión social, aquellas clásicas medidas de vigilancia y castigo no serían capaces de llegar a lo más íntimo del obrero y sus familias, obstruyendo la idea de formar a un trabajador responsable desde el oficio y el pensamiento.

Por lo tanto, este paternalismo industrial presente en la Compañía Minera e Industrial de Chile se ve reflejado en las medidas de bienestar que tomó la industria como métodos de coaptación de su mano de obra, con el fin de *"recomponer las relaciones sociales deterioradas por el industrialismo impulsado a través de una matriz de naturaleza liberal que, de acuerdo a muchos contemporáneos, había conducido a un enfrentamiento social sin precedentes debilitando la Paz Social que debía recuperarse a todo trance"*⁵⁷, por lo que la creación del Departamento de Bienestar en la compañía se presentó como un hito importante dentro de su historia, siendo la máxima expresión del intervencionismo patronal institucionalizado dentro de la vida cotidiana de los trabajadores.

En este punto es necesario comprender los tres ejes esenciales de control sobre la clase obrera en Lota Alto efectuados por la Compañía Minera e Industrial de Chile que, para efectos de este trabajo, se traducen en fijar a la población, protegerla y entretenerla.

II.1 Fijar a la población.

La situación de la vivienda de los obreros en la región carbonífera fue un tanto diferente a la de las existentes en las ciudades más grandes del país. La distribución geográfica del espacio en Lota divide la ciudad en dos partes: Lota Bajo y Lota Alto, siendo la primera, durante la época estudiada, un típico emplazamiento público construido en base al plano de damero, conformado por una plaza, establecimientos municipales, comerciales y viviendas; y la segunda un asentamiento industrial perteneciente a la Compañía Carbonífera e Industrial de Chile, estructurado y emplazado en base a las necesidades de la empresa.

Para este contexto, la situación en Lota Bajo es significativamente desigual en comparación a Lota Alto, puesto que, las precarias condiciones de vida presentes en el

⁵⁷ VENEGAS, H. (2014) Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX en *Amérique Latine Histoire et Mémoire* en <http://alhim.revues.org/5099> (vi diciembre 2016).

barrio comercial de la ciudad, semejantes a las de las poblaciones más abandonadas de las grandes ciudades chilenas, se contraponen en directa desventaja con la ciudad modelo creada en el sector contiguo, ya que la situación de localidad privada de Lota Alto condicionó su desarrollo económico y social en concordancia con la industria,

*Lota Alto no fue el resultado de un diseño planteado ex profeso y de una vez, sino que se fue articulando en el tiempo, siendo mayor la intensidad de transformación después de la década del veinte en el siglo pasado. Las principales características del poblado se manifiestan en el emplazamiento del parque privado de catorce hectáreas y la residencia palaciega del patrón-empresario en la altura (1895-1898), circundado por el entramado urbano, que diseñado por la empresa constituía su espacio de control.*⁵⁸

Los dueños de la empresa, en semejanza con los grandes complejos industriales europeos y norteamericanos, concibieron la utilización de la vivienda como un eje fundamental en la atracción y permanencia de la mano de obra, poniendo especial énfasis en la construcción de barrios obreros, sin embargo, la diferencia entre estos barrios y los sistemas de viviendas en las ciudades, como el conventillo, se debía a que las casas de los mineros en Lota Alto no funcionaban en base al régimen de arriendo en efectivo o especies, si no que eran facilitadas por la compañía en calidad de préstamo durante el tiempo que el trabajador ejerciera faenas en la industria, a aquellos mineros que destacaran por sobre los demás, es decir, aquellos que trabajaran arduamente sin faltar a sus jornadas laborales ni estar involucrados en asuntos políticos. Así, “*La concesión de la casa funcionaba como componente del salario diferido, por tanto era entregada en comodato, un derecho real que implicaba el uso y goce del bien, mas no su propiedad, entendiéndose como un préstamo de uso*”⁵⁹, esta medida permitía realizar contratos duraderos con los mineros, con el fin de hacer perdurar la mano de obra para la industria en la localidad, erradicando los problemas de la falta de trabajadores, quienes veían en esta medida de la empresa un eco de seguridad para ellos y sus familia en tiempos de extrema dificultad.

⁵⁸ GODOY, M., (2015). Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900-1950 en *UNIVERSUM*, n°1, vol. 30, p. 124.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 127.

De esta forma, además de establecer un contrato laboral con el obrero, este se extendía a su vida privada a través de la propiedad exclusiva de la empresa sobre el lugar en el que habitaban el minero y su familia. Así,

... fuera de conservar la propiedad de la vivienda de sus trabajadores, las compañías contaron con un sistema policial propio; controlaron las pulperías y quincenas que abastecían de productos a la población, establecieron un sistema de pago de salarios a través de fichas sólo canjeables en las oficinas o recintos de su propiedad; y, en no pocas ocasiones, demoraron la cancelación de los pagos por un lapso de hasta dos o tres meses. Todas estas situaciones compelián a la permanencia obligatoria de los trabajadores en los establecimientos, de suerte que las compañías, en control de los resortes que hacían posible la supervivencia familiar, se aseguraban el suministro de la mano de obra requerida para sus faenas.⁶⁰

En este sentido, la estrategia de tenencia y fijación de la mano de obra a través del otorgamiento de viviendas relativamente estables para los trabajadores generó un círculo constante de dependencia de las clases populares para con las gestiones de la compañía. Este método de control e influencia en la población facilitó la moralización e higiene de sus trabajadores, ya que, al ser propietarios de las viviendas de sus obreros, los dueños de la compañía tenían facultades para exigir el buen mantenimiento de las viviendas. Para esto, además de promover concursos de higiene y ornato en los pabellones, premiando con cocinas o máquinas de coser a las familias que tuviesen en mejor estado sus casas, la compañía realizó una importante campaña de moralización y cuidado del hogar y la familia a través de su diario oficial, La Opinión, donde se podían leer textos como el siguiente:

Tanto más que las comodidades que las empresas proporcionan a su personal, influyen en la felicidad del obrero y el esfuerzo que este desarrolle en bien de sí mismo.

De nada sirve una buena casa si el que la ocupa la mantiene siempre sucia y en desorden.

⁶⁰ CORREA, S., FIGUEROA, C., et al (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, p. 53.

De nada sirve un buen jornal si el que lo gana lo pierde en seguida en el juego o en la embriaguez o no lo aprovecha faltando a su trabajo.

De nada sirven las escuelas o los centros de cultura intelectual y física si los que deben asistir a ellos ocupan su tiempo en discusiones o estériles agitaciones⁶¹.

Asimismo, la arquitectura y organización de estas viviendas determinó la delimitación de la clase popular y facilitó su control. En el caso de Lota Alto, esta fue organizada como una ciudadela industrial modelo, con las subdivisiones propias de los cargos dentro de la industria, donde los empleados tenían un sector privilegiado dentro de la repartición de viviendas y los obreros estaban limitados a los pabellones, a los que se llegaba pasando, en primer lugar, por las casas de los empleados, facilitando la vigilancia del comportamiento de los obreros.

Lota Alto contenía la denominada “ciudadela modelo” era un recinto cerrado, controlado y jerarquizado que permitía vigilar los flujos de ingreso y salida del espacio urbano empresarial. Tanto las habitaciones de obreros, empleados y el sector de servicios, como el sector industrial de Lota estaban limitados por enrejados y murallas que impedían el paso de extraños y mercaderías no deseadas, tales como vendedores ambulantes, prostitutas, el ingreso de alcohol u otros productos prohibidos al interior⁶².

De este modo, la estructura de la ciudad no fue un proceso casual definido por el territorio, sino un plan arquitectónico llevado a cabo por la compañía para conseguir, primeramente, la permanencia cómoda de los trabajadores en un lugar seguro, moderno y cercano a las zonas de producción y, en segundo lugar, mantener bajo una sola custodia a los mineros con el fin de evitar malas prácticas que atentaran contra el ideal de progreso promovido por la elite chilena y su obrero soñado, cuyas consecuencias podían afectar directamente a la producción.

⁶¹ *La Opinión*, Lota, 1924, n°2.

⁶² GODOY, M., (2015). Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900 – 1950 en *UNIVERSUM*, n°30, vol. 1, p. 124.

II.2 Proteger la mano de obra presente y futura.

El término protección, bajo el significado del paternalismo industrial, se refiere a las medidas tomadas por la compañía para resguardar los derechos básicos de sus empleados, ya sea salud, alimentación y educación. En este ámbito, se puede ver que la Compañía Minera e Industrial de Chile, a cargo de Carlos Cousiño, siguió los pasos de la mujer más importante para la imagen de la industria: Isidora Goyenechea, quien, desde la caridad o bien por estrategia, veló por la protección de los trabajadores de la empresa y de sus familias, especialmente por la alimentación y educación de los niños, futura mano de obra de las faenas carboníferas.

Para comprender el contexto y características de las medidas de protección que una empresa podía otorgar a sus trabajadores en la década de 1920, es importante comprender que la clase obrera chilena tenía altos índices de mortandad en todos sus estratos etarios y una muy baja esperanza de vida por las afecciones presentes en la época, como la tuberculosis y las enfermedades venéreas como resultado de la creciente prostitución y alcoholismo, además de la peligrosidad de las faenas productivas, cuyos accidentes laborales parcelaban un espectro importante de la población obrera⁶³. En este contexto, lo que la industria ofreciera a sus trabajadores para ser parte de su mano de obra debía tener directa relación con las problemáticas de la cuestión social en Chile, mejorando la vivienda, salud, alimentación y educación de los más desposeídos.

Dentro de las instituciones impulsadas por Isidora Goyenechea y continuadas por la dirección de la Compañía Minera e Industrial de Chile, se encuentra la Gota de Leche, institución encargada de proveer de alimentación a los niños de la ciudad con el fin de fortalecerlos en su crecimiento; el Hospital de Lota Alto, abastecido con vacunas y un laboratorio de investigación de enfermedades como la "anemia del minero", la que reducía en una importante cantidad la mano de obra de la industria, pero que fue controlada en el hospital con el fin de no fraccionar la fuerza de trabajo. También se instaló un Desayuno de Niños, el cual promocionaba la higiene bucal y

⁶³ Cfr. CORREA, S., FIGUEROA, C., *et al* (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, pp. 43-54.

premiaba a los alumnos con mejor asistencia a clases; una biblioteca pública y las escuelas "Matías Cousiño", la más grande de la ciudad que albergaba a estudiantes varones, las escuelas "Isidora Goyenechea" y "Arturo Cousiño", ambas para niñas donde se practicaban talleres enfocados a su papel de género en la época como costura, tejidos y economía doméstica, además de la escuela "Thompson Mathew", exclusiva para los hijos de los empleados de la industria, delimitando el espacio que ocupaba cada actor en la jerarquía industrial.

Sin embargo, la mayor estrategia para cuidar de los obreros y sus familias fue la instauración de un sistema de visitadoras sociales, enfocadas en educar a la población en temas de higiene, escolaridad y cuidados básicos, además de moralizar los hogares de los mineros a través del discurso emitido dentro de las diversas organizaciones de la empresa destinadas al beneficio de los trabajadores.

Este servicio comenzó practicando sus labores en las instituciones de salud y cuidado previamente establecidas, ejerciendo un amplio trabajo de promoción e integración en la Gota de Leche con el fin de educar a las madres en el cuidado de los recién nacidos, buscando evitar la alta tasa de infantes fallecidos. Esta intervención tenía directa relación con el hospital, donde la visitadora social motivaba al correcto control y asistencia a las instituciones de salubridad, donde muchas veces las madres y niños, quienes habitaban el espacio público fuera de las minas, no tenían una asistencia regular, lo que las visitadoras buscaban remediar a través de la influencia social en el seno de las familias.

Para integrarse y conocer el espacio íntimo de las familias mineras, las visitadoras sociales iniciaron su intervención en el mundo femenino: *“Berta comenzó por las niñas de la escuela: llave de un trabajo social-preventivo que buscaba incorporar a las mujeres desde su infancia a las instituciones establecidas, ya en vista de la protección de su vida y de los suyos, ya en pos de la creación de una mentalidad responsable de la colectividad, ya en función de la construcción de paradigmas*

femenino-culturales (el de la madre)”⁶⁴; primero en las escuelas y luego en los centros femeninos, las visitadoras ejercieron una importante labor de educación acerca de los cuidados del cuerpo y el hogar, creando conexiones entre el espacio íntimo y privado a través de la relación directa con las mujeres de la industria, quienes podían ver en ellas la confianza de tratar con el mismo género y abrirlas las puertas de su intimidad, además de tener la idea de recibir nuevas oportunidades gracias a la llegada de estas visitadoras quienes, incluso, fundaron una escuela nocturna para que las mujeres realizaran sus estudios y escaparan del “velo de la ignorancia”. Además, dentro de un contexto donde el alcohol era el compañero diario de muchos trabajadores en las minas, las mujeres podían ver la salvación de sus esposos y familias a través de la intervención de las visitadoras con la confrontación y educación de los trabajadores con mala conducta.

Por otro lado, la acción de las visitadoras sociales en correspondencia directa con los mineros hizo relación con la capacidad de estas para interceder por ellos ante el Departamento de Bienestar y otorgarles beneficios que no les eran dados, tales como vivienda y enseres, los que eran intensamente agradecidos por las familias. De esta forma, las visitadoras generaron una relación no sólo con las personas que habitaban los espacios públicos en la superficie, sino también con los mineros de los yacimientos, quienes, con el tiempo, vieron en ellas una oportunidad de mejorar su calidad de vida. Por supuesto que esto a cambio de mejorar el comportamiento y abandonar las malas prácticas como el alcoholismo y el ausentismo laboral:

En suma, la ayuda de la Visitadora consistía, básicamente, en reorganizar el sistema, reproductivo y productivo de la familia obrera industrial, recurriendo a los propios recursos de dicho obrero. Todo depende de él. El logro de mejoras ante la empresa donde el trabajador realiza la producción la Visitadora las adquiere sólo en tanto provienen de una necesidad familiar del trabajador y, especialmente a

⁶⁴ ILLANES, M. (2001) Ella en Lota - Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina, *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n°49, p. 144.

*requerimientos de la esposa de aquel, sin que provengan, como tradicionalmente se alcanzaban, de movimientos obreros autónomos reivindicacionistas.*⁶⁵

De esta forma, la intervención de la compañía en la intimidad familiar encontró su punta de flecha en las visitadoras sociales, quienes llevaron a cabo un intenso trabajo de asistencia y educación social, generando lazos cercanos y directos entre los obreros y las funcionarias de la empresa, buscando terminar, en cierta medida, con la cultura separatista y confrontacional de las ideologías obreristas, acercando la empresa a la familia y cuidando de esta a través de diversas medidas sociales. El papel de las visitadoras llegó a cambiar la perspectiva de los trabajadores y sus familias y a entramar un interesante sistema de protección hacia el obrero lotino, ampliando la extensión del paternalismo industrial.

Finalmente, el propósito de todas estas medidas de protección social era fortalecer y reproducir de forma sana la mano de obra de la industria, evitando enfermedades y otorgando la educación básica para sus obreros, determinada desde la industria y evitando la propagación de ideas externas a las del mundo ideal promovido por esta.

El objeto de cuidar la labor reproductiva de las familias radicaba en la perpetuación de mano de obra para la industria, cuidando desde la infancia el correcto desarrollo de los cuerpos a través de cuidados esenciales para el crecimiento, transformando en política de interés público lo corporal e íntimo. Es por esto que en la actualidad es común encontrar familias completas con historial minero en la zona de Lota, puesto que el oficio se fue heredando de generación en generación, ligando a familias enteras a la producción de carbón, convirtiendo a los lotinos en la mano de obra perpetua de la industria. Así, *"Se acentuó la idea de control de la totalidad de la vida social vinculada a las empresas. Esto fue así en el sentido territorial, con el cierre*

⁶⁵ ILLANES, M., *Op. cit.*, p. 147.

*de los espacios, y la intervención en todos los planos posibles dentro y fuera de la mina*⁶⁶.

II.3 Entretener a adultos y niños.

La Compañía Minera e Industrial de Chile acaparó la mayoría de los espacios de sociabilidad minera, desde los clubes deportivos hasta los orfeones musicales, con el fin de otorgar espacios de distracción y entretenimiento para los obreros, generando momentos de ocio enfocados al ejercicio del deporte, teatro o música, buscando evitar la férrea asistencia de los trabajadores a las cantinas.

Desde la institucionalidad surgieron numerosos espacios para el recreo de los trabajadores, destacando entre ellos la utilización de la música como medio de distracción para el minero, “... en Lota existía la banda de músicos, llamada orfeón, formada íntegramente por obreros del establecimiento carbonífero, que recibían instrucción especial en la Escuela de música, sostenida por la compañía, que proporciona profesor e instrumental. La banda constituía la alegría del pueblo y amenizaba todas las reuniones deportivas, cívicas y culturales”⁶⁷, dando cuenta de la motivación de los obreros en las actividades musicales. En este aspecto, no sólo el orfeón destacó como entidad recreativa, sino que los clubes de baile organizaban importantes tertulias, muchas veces acompañadas por el mismo orfeón, donde los mineros disfrutaban su tiempo libre.

Así mismo, la compañía proporcionó un teatro para los trabajadores de la empresa, presentando numerosas obras durante la semana, luego de la jornada laboral y los fines de semana en horarios de matiné y tarde. Este teatro constituyó un importante espacio para los mineros, quienes organizarían un taller de teatro para presentar obras en las que actuaran ellos mismos. Por otro lado, para distraer a los

⁶⁶ VENEGAS, H. (2014) Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX en *Amérique Latine Histoire et Mémoire* en <http://alhim.revues.org/5099> (vi diciembre 2016).

⁶⁷ URIBE, H. (2007). Tradiciones en Hispanoamérica: Una mirada etnográfica al acervo musical del minero del carbón, VIII región de Chile. *Revista de Folklore*, 318, 208.

niños, la empresa construyó plazas de juegos y de vez en cuando expuso un biógrafo en la plaza para entretener a los niños quienes, además, podían integrarse a grupos de scout.

Estos espacios otorgados por la Compañía Minera e Industrial de Chile buscaron entretener a sus trabajadores, hombres y mujeres, para mantenerlos felices dentro del contexto laboral en el que se encontraban, pero de forma sana, sin consumir alcohol, el cual era un gran problema para la industria. Ante esto, la campaña contra el consumo de bebidas alcohólicas fue tajante en la promulgación de la prohibición de la compra y venta en el territorio de Lota Alto y en la propaganda llevada a cabo por la empresa en su diario oficial, La Opinión:

Debido a las eficaces medidas adoptadas por la Municipalidad y por el concurso del cuerpo de Carabineros se observó durante los días del pago recién pasado un orden muy satisfactorio en la ciudad. Estas medidas se refieren especialmente a prevenir y sancionar con toda estrictez las infracciones de la ley de alcoholes, con lo cual los obreros no han tenido que sufrir las numerosas molestias y desgracias que en otras ocasiones han solido causar la embriaguez⁶⁸.

De esta forma, la empresa buscó institucionalizar los espacios de sociabilidad obrera para evitar las problemáticas tendientes al ausentismo laboral y los accidentes de trabajo producto del consumo de alcohol.

Sin embargo, el elemento fuerte de la industria fue el deporte. La práctica del tejo y el dominó en el casino para obreros era habitual, además de los reñideros de gallos. A pesar de esto, el espacio donde más influencia tuvo la empresa fue en los clubes deportivos de fútbol, donde la mayoría de los sectores obreros de los yacimientos organizaron sus propios equipos y torneos. La compañía vio en esta situación un buen escenario para alcanzar importantes objetivos para la producción: primero, el ejercicio de los cuerpos por parte de los trabajadores, para mantenerlos en forma y con buen rendimiento durante las faenas y, segundo, la oportunidad para

⁶⁸ *La Opinión*, Lota, 1924, n°3.

generar una nueva conciencia en los obreros, capaz de alcanzar una mente dócil, participativa y leal a la empresa.

En este punto es importante aclarar que, en la época de estudio, durante la década de 1920, era común encontrar equipos de clubes deportivos con una importante carga ideológica obrerista, como es el caso de los trabajadores ferroviarios, lo que podía perturbar la paz social que estaba construyendo la empresa a través de sus reformas de bienestar. Esta situación generó un importante interés en los directivos de la industria por atraer a los clubes deportivos y enfocarlos hacia sus intereses. Inicialmente, la compañía se encargó de difundir y hacer propaganda de las actividades deportivas, para luego dar paso a la construcción de estadios y conceder facilidades para disponer espacios físicos en los edificios de la industria para los clubes deportivos, lo que fue la tónica inicial para comenzar la carrera por el control extensivo de los espacios recreativos de deportes.

De esta forma, el abastecimiento de vestimenta, materiales y espacios físicos para el desarrollo de las actividades tuvo una buena recepción por los trabajadores, quienes incluso fundaron clubes con los nombres de la familia empresarial, como Matías Cousiño F.C. y Arturo Cousiño F.C., algunos de los que permanecen hasta la actualidad. En este sentido, la labor de la industria recaía en otorgar facilidades y promover las actividades, *“daban facilidades de horarios para la práctica del deporte, tanto para los entrenamientos como para los partidos y sobre todo para las giras, además de aportar con su financiamiento [...] Esto se materializaba en el aporte para gastos de viajes, donación de materiales deportivos y de premios para campeonatos, los cuales muchas veces incluso, eran organizados por la misma compañía”*⁶⁹, todos esto para recibir el agradecimiento y lealtad de los obreros, generando un sentimiento de identidad territorial y pertenencia hacia la localidad industrial de la que eran parte.

⁶⁹ VIDELA, E., VENEGAS, H. y GODOY, M., (2016). *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*. Valparaíso, Chile: América en movimiento, p.180.

Ante esta situación, un gran sector de la población obrera caía en cuenta de las formas de control que estaba generando la empresa. Ante esto, la Federación Obrera de Chile tuvo una crítica postura al comportamiento de los obreros en la aceptación de las facilidades ofrecidas por las empresas:

... los capitalistas, más perspicaces, más estudiosos que los trabajadores y en defensa de sus mezquinos y falsos derechos que consideran amenazados, engañan a los trabajadores organizando sociedades, centros o instituciones que tienden en forma clara a desviar el criterio proletario, ocasionando con esto el verdadero mangoneo que los trabajadores, sin darse cuenta, aceptan despreciando la organización y por consiguiente la lucha, en desmedro de sus más caros y valiosos intereses.⁷⁰

Sin embargo, es dable comprender que, en un contexto de dificultad para la subsistencia, la mayoría de los obreros beneficiados con los aportes de la empresa no dudaron en mejorar su calidad de vida a pesar de vivir bajo el único alero de la industria. De esta forma, la Compañía Minera e Industrial de Chile aseguró obreros con conocimiento del trabajo en equipo y la responsabilidad a través de la práctica de deportes grupales, y una población contenta y entretenida en los diversos espacios que otorgó a la clase obrera, a cambio de las limitantes horarias y de consumo de alcohol, tan característicos de los espacios de sociabilidad popular lotinos.

A pesar de esto, las circunstancias de vida para los mineros de la zona carbonífera y sus familias impusieron tipos de relaciones sociales particulares. En primera instancia, el hacinamiento, la humedad y oscuridad de las habitaciones, obligaron a sus moradores a volcar en espacios públicos sus quehaceres, relaciones sociales y actividades cotidianas. Al volverse a la calle, al pasaje, a los lavaderos, a las cocinas y hornos comunitarios y a los servicios higiénicos, dieron vida a una sociabilidad comunitaria, expresada en fuertes lazos de solidaridad. La preparación de alimentos, el lavado de las ropas o el cuidado de los hijos, se transformaron en tareas colectivas, sobre todo, como fue mencionado anteriormente, en el caso de las mujeres,

⁷⁰ VIDELA, E., VENEGAS, H. y GODOY, M., *Op. cit.*, p. 172.

dado que estas permanecían en los hogares. Por su parte, los mineros disfrutaban de los beneficios otorgados por la industria, sin embargo, a pesar de la relación constante con la empresa, los obreros continuaron creando una sociabilidad popular comunitaria, conscientes de su rol preponderante en el mundo capitalista, donde la fuerza del trabajo les otorgaba la relevancia histórica que hasta el día de hoy les caracteriza.

CAPÍTULO IV

Conclusiones y proyecciones de la investigación.

I. Conclusiones.

Para finalizar, es importante dejar en claro los alcances sociales del paternalismo industrial y sus formas de control extensivo en Lota Alto durante la década de 1920. Las formas de control social implícitas de las empresas surgen de manera institucionalizada con la creación de los departamentos de bienestar a nivel nacional, que surgieron ante la dificultosa realidad presentada por los diversos aspectos de la cuestión social, las movilizaciones obreras y el emergente papel asistencialista del Estado. Las diferentes industrias a lo largo del país ya sean del carbón, cobre, textil o cemento, entre otras, divisaron un mismo objetivo a través de las medidas de bienestar social para los trabajadores, dando lugar al auxilio empresarial por sobre la vigilancia y represión de antaño. Esta situación generó, como ya se ha mencionado, una nueva forma de lidiar con la realidad obrera y los intereses de producción en un mismo escenario, convergiendo la vida cotidiana de los trabajadores con las necesidades industriales de la empresa, enfocando los intereses de los dueños de las industrias en reconstruir el espacio fracturado por las incesantes huelgas de los trabajadores y la importante brecha que generaron las represiones y matanzas a inicios del siglo pasado, además de lidiar con las nuevas reformas laborales exigidas por el Estado.

Si bien existen diversas acepciones historiográficas del papel llevado a cabo por el paternalismo industrial en los poblados obreros, entendiendo la efectiva labor de las medidas asistenciales de las empresas en cuanto a salubridad y mortalidad, la coartación de libertades para los trabajadores a través del control de sus espacios de sociabilidad popular es evidente. De esta forma y respondiendo a las preguntas de investigación, en el caso de Lota Alto las medidas llevadas a cabo por la empresa para reconstruir el espacio perturbado por el contexto social de la época se vieron manifestadas en la intervención sutil de sus aristas benefactoras en la vida social e íntima de los mineros. Las instituciones mencionadas a lo largo de esta investigación, como el hospital, las escuelas, estadios y casinos, entre otras, enmarcadas en la labor del Departamento de Bienestar durante la década de 1920, constituyeron un importante enclave social en los vínculos generados por los trabajadores. La utilización de

viviendas obreras otorgadas por la empresa para los mineros, la instauración de un amplio sistema de visitadoras sociales y el financiamiento para las actividades recreativas de los obreros dieron consistencia e importancia a las medidas asistenciales de la industria.

La sociabilidad lotina, cuyas representaciones fueron estudiadas anteriormente, se vio influenciada por los elementos discursivos manifestados por la empresa a través del rol de las visitadoras sociales y el papel comunicacional llevado a cabo por la compañía, para, posteriormente, instaurar medidas más complejas como la prohibición de alcoholes y las restricciones horarias, además del permanente fomento a las actividades deportivas como elemento de sociabilidad “sana”. En este sentido, la caracterización de las relaciones sociales populares en Lota Alto, bajo el alero de la empresa, definió un espacio moralmente correcto para las necesidades de la industria y el cuidado del cuerpo obrero, estigmatizando el consumo de alcohol y las fiestas.

A pesar de esto, el paternalismo industrial en el caso lotino no se puede identificar como un plan estructurado y secuencial, sino como un conjunto de medidas estratégicas llevadas a cabo por la industria para controlar a una masa obrera importante dentro de un contexto social y económicamente complejo para no generar despropósitos en la producción industrial. El control extensivo y sus expresiones presentes en Lota Alto tuvieron un importante número de aceptación por parte de los trabajadores en el sentido de la ayuda asistencial en cuanto a salud, alimentación y viviendas, sin embargo, la historia demuestra que las movilizaciones obreras continuaron a lo largo del siglo XX, exigiendo estos derechos de forma reivindicativa como elementos esenciales para la vida de todo trabajador y no únicamente para aquellos mineros de mejor rendimiento laboral, cuestionando el papel de los dueños de la empresa como filántropos locales. En este sentido, el control extensivo llevado a cabo, si bien tuvo su mayor expresión en el entramado social edificado por las visitadoras sociales, no logró erradicar características esenciales de los obreros del carbón, pues la forma más evidente de demostrar esto es a través de los campeonatos de fútbol motivados por la empresa, donde la idea de un obrero capaz de mantener una

disciplina deportiva respetuosa y responsable era opacada por la realidad de los enfrentamientos violentos entre los seguidores de los clubes y las largas celebraciones llenas de alcohol y hasta la madrugada.

De esta forma, es importante aclarar que, si bien la empresa dio características específicas a los espacios de sociabilidad obrera otorgando facilidades para el ejercicio de las festividades y las expresiones cotidianas, su influencia no logró erradicar los aspectos más naturales de los mineros como la organización obrera y las coloridas celebraciones populares. A pesar de esto, la existencia de medidas de control dentro de la sociabilidad popular minera en Lota Alto es innegable, pues la misma empresa se encargó de remover las típicas prácticas festivas e instaurar sus propios cronogramas de celebración en las fechas conmemorativas a través de actividades deportivas y artísticas, así como también llevó al espacio público la reproducción de la familia a través de los seguimientos llevados a cabo por las visitadoras y su arduo trabajo con cada miembro de las familias mineras en cuanto a salud, educación e higiene. Así mismo, la compañía generó una importante burocratización de las organizaciones obreras a través de la inscripción legal y registro de los sindicatos y mutuales existentes en la zona, vigilando cada paso del movimiento obrero.

En este sentido, al estudiar las medidas de control extensivo sobre la población minera en Lota, se identifica una importante campaña moralizadora que fue ganando terreno a través del Departamento de Bienestar y sus exigencias para acceder a los beneficios otorgados por el mismo, como los concursos de higiene de las casas y sus consecuentes premios; la cesión de mejores viviendas para aquellos obreros con un alto rendimiento laboral y cuyas familias fuesen bien evaluadas por la visitadora social, y las facilidades para aquellos obreros deportistas destacados que motivaran a sus compañeros a participar de las actividades y a agradecer la disposición de la compañía. Si bien estas medidas no fueron aceptadas o recibidas por todos los trabajadores, generaron una importante dependencia en el binomio empleador/trabajador en cuanto a una realidad histórica compleja donde las exigencias productivas y la necesidad de

subsistir encontraron su congruencia en el paternalismo industrial llevado a cabo por las industrias.

Finalmente, refiriéndose al supuesto histórico de esta investigación, la realidad de la intervención empresarial en los vínculos sociales de los trabajadores del carbón fue pujante por parte de la Compañía Minera e Industrial de Chile en Lota Alto, actuando desde la institucionalidad y burocratización de sus reformas asistenciales con el fin de conseguir trabajadores moralmente correctos y comprometidos con las faenas productivas. Por otro lado, la respuesta de los trabajadores del carbón fue receptiva en cuanto a los beneficios que pudiesen conseguir de estas medidas, pero no determinantes en la reconciliación de un espacio enfrentado por las desigualdades sociales y la propagación de las ideas obreristas que motivaban la lucha del trabajador frente al capital. Esta realidad histórica determinó la convivencia de una sociabilidad popular establecida por la empresa y otra de tipo obrero distante y, en ocasiones, clandestina con respecto a las exigencias de la compañía. De esta forma, si bien existieron métodos de intervención expresados en el control de la producción y la vida privada, los modos de relacionarse de la clase trabajadora mantuvieron su tradición indígena, campesina y minera en muchos aspectos, aceptando los espacios de sociabilidad otorgados por la empresa, pero evitando la limitación de sus formas de concebir el territorio y la familia, aprovechando las instancias de recreación social en un lugar donde el peligro y la muerte eran compañeros cotidianos de los mineros y la expectación del retorno a casa de sus marido, padres o hijos acompañaba a las mujeres durante toda la jornada.

La caracterización de la sociabilidad lotina combinó la raigambre popular con la suntuosidad y modernización ofrecida por la empresa, generando una tradición popular característica de la zona, donde la historia obrera y sus formas de expresión han legado un importante grupo de tradiciones mineras que hasta la actualidad identifican al pueblo lotino, honrando el peso histórico de los pobladores de Lota, quienes debieron cargar con duras situaciones a lo largo de su historia y que, sin embargo, han logrado perpetuar en el tiempo su fama de pueblo solidario y resistente, aquello que desde las entrañas de la tierra les caracteriza.

II. Proyecciones de la investigación.

Si bien el análisis del paternalismo industrial y sus métodos de control extensivo no son un objeto de estudio nuevo, sino más bien cuentan con varios trabajos a nivel local con investigadores como Enzo Videla, Milton Godoy, Hernán Venegas y Héctor Uribe, entre otros, el análisis de las formas de sociabilidad obrera desde la tradición popular lotina requiere ampliar la inclusión de diversas disciplinas que logren una visión integradora del objeto de estudio, tales como el folklor, las artes y la etnohistoria, entre otras, para desarrollar un análisis más completo de la realidad histórica presente en la época y las tradiciones que caracterizan al pueblo lotino. De esta forma, este estudio busca levantar nuevas interrogantes en cuanto a la concepción de las familias mineras en el contexto del control extensivo, entendiendo los beneficios que les fueron otorgados y las formas de resistencia a una sociabilidad determinada únicamente por la compañía. Esto es importante, puesto que no existen autores de la época que se refieran al control de la Compañía Minera e Industrial de Chile desde una crítica a la intervención, planteando la interrogante de la percepción de los trabajadores hacia el paternalismo propiciado por la empresa y sus aristas.

Así, este estudio aporta a la ampliación del conocimiento de las formas de sociabilidad obrera en Lota Alto y sus determinantes históricos, lo que, proyectado hacia el futuro con una investigación más profunda y compleja del tema en cuestión, puede aportar bastante a la caracterización histórica de un pueblo que no deja que su tradición cultural desaparezca a pesar del cierre de la industria.

REFERENCIAS

ASTORQUIZA, O. y GALLEGUILLOS, O. (1952). “*Cien años del Carbón de Lota*”. Santiago, Chile: Compañía Carbonífera e Industrial de Lota.

AGULHON, M. (2009). “*El Círculo burgués*”. Edición al cuidado de Pilar González-Bernaldo, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

BRITO, A. y VIVALLOS, C., (2010). Inmigración y sectores populares en las minas de carbón de Lota y Coronel (Chile 1850-1900) en *Atenea*, n°501, pp. 73-94.

CASTEL, R., FOUCAULT, M., *et al* (1981). “*Espacios de poder*”. Madrid, España: La Piqueta.

CHARTIER, R., (2002). Privado / Público: Reflexiones historiográficas sobre una dicotomía en *Pasajes*, n°9, pp. 62-72.

CHARTIER, R., (2004). El tiempo que sobra. Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico de la modernidad en *Historia, antropología y fuentes orales*, n°31, pp. 99-112.

CORREA, S., FIGUEROA, C., *et al* (2001). “*Historia del siglo XX chileno*”. Santiago, Chile: Editorial Sudamericana.

FOUCAULT, M., (2006). “*Seguridad, territorio, población*”. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

FIGUEROA, C., (1997). Revelación del Sub Sole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930 en *Dimensión histórica de Chile*, n°13, pp. 229-252.

GARCÍA, L., (2003). La taberna como espacio de sociabilidad popular en la época contemporánea en *Ábaco*, n°38, pp. 111-114.

GODOY, M., (2003). Fiesta, borrachera y violencia entre los mineros del Norte Chico (1840-1900) en *Revista de historia social y de las mentalidades*, n°7, pp. 81-117.

GODOY, M., (2007). “¡Cuándo el siglo se sacará la máscara!”. Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el Norte Chico. Copiapó 1840-1900 en *Historia*, vol. 1, n°40, pp. 5-34.

GODOY, M., (2015). Las casas de la empresa: Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile. Lota, 1900 – 1950 en *UNIVERSUM*, vol. 30, n°1, pp. 115-136.

GONZALEZ, P. (2004). La sociabilidad y la historia política en E. Pani, A. Salmerón (coord), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*. México: Instituto Mora.

HERNANDEZ, R. *et. al.* (1991). "*Metodología de la Investigación*". México D.F.: Mc Graw Hill.

ILLANES, M. (2001). Ella en Lota - Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina en *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n°49, pp. 141 - 148.

Instituto Geográfico Militar (2005), "*Atlas geográfico para la educación*". Santiago, Chile: IGM.

LEMIEZ, G. (2013). *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Calera Avellaneda, Olavarría 1935-1973*. España: Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso.

MAZZEI, L., (2015). *Historia económica regional de Concepción 1800-1920*. Concepción, Chile: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

MORALES, M., (2006). Un espacio propio. Sociabilidad e identidad obrera en Andalucía en *Historia Social*, n°56, pp. 53-69.

MUÑIZ, J., (2009). Sidra y antialcoholismo patronal en la mina de Lieres (Asturias) durante el siglo XX en *Ayer*, n°73, pp. 195-213.

PLATH, O., (2008). "*Folclor del carbón en la zona de Lota*". Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

PEÑAFIEL, O., (2015). Violencia patronal, mayordomos, policías: paternalismo patriarcal en la cuenca carbonífera. Lota, 1910-1920 en *Revista Tiempo Histórico*, n°11, pp. 41-60.

PUJADAS, X. y SANTACANA, C., (1992). Del barrio al estadio. Aspectos de sociabilidad deportiva en Catalunya en la década de los años treinta en *Historia y fuente oral*, n°7, pp. 31-45.

RODRÍGUEZ, J., MIRANDA, P. y MEDINA, P., (2012). Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile en *Chungará: Revista de antropología chilena*, vol. 44, n°1, pp. 145-162.

SANDOVAL, C. (1996). "*Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*". Colombia: ICFES.

URIBE, H. (2007). Tradiciones en Hispanoamérica: Una mirada etnográfica al acervo musical del minero del carbón, VIII región de Chile en *Revista de Folklore*, n°318, pp. 207-212.

URIBE, H. (2009). Sonidos con memoria; rescate patrimonial sonoro de un pueblo hispanoamericano. *Revista de Folklore*, n°342.

URIBE, H. (2014). "*Cancionero popular minero*", Santiago, Chile: RIL.

URIBE, H. (2014). Soy minero señorita: canciones populares del minero del carbón de la región del Bío Bío, Chile en *NEUMA*, n°7, pp. 120-140.

VALENZUELA, M. (2013). La huelga "Grande" del carbón en Lota, Coronel y Curanilahue de 1920 en *Historia Actual Online*, n°32, pp. 73-89.

VENEGAS, H., (2012). Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel, a mediados del siglo XX en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 16, n°2, pp. 79-106.

VENEGAS, H. y MORALES, D. (2014). Trabajo minero: el rol de los mayordomos en los distritos carboníferos del Golfo de Arauco en Chile (1920-1940) en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 26, 103 - 125.

VENEGAS, H. (2014) Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers* (en línea). URL: <http://alhim.revues.org/5099>.

VIDELA, E. y VENEGAS, H., (2016). Intervención sanitaria y calidad de vida. Experiencia cotidiana en complejos socio industriales chilenos 1920-1950 en *Revista Tiempo Histórico*, n°13, pp. 135-156.